



**INDICADORES SUBJETIVOS DE BIENESTAR: OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS
PARA EL DESARROLLO DE POLÍTICAS PÚBLICAS EN CHILE**

**ACTIVIDAD FORMATIVA EQUIVALENTE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAGÍSTER EN POLÍTICAS PÚBLICAS**

Alumna: Valeria Letelier Gordo

Profesor Guía: Eugenio Figueroa Benavides

Santiago, Chile

2017

TABLA DE CONTENIDO

	Página
I. INTRODUCCIÓN.....	1
II. INDICADORES SUBJETIVOS DE BIENESTAR	4
1. Introducción.....	4
2. Perspectiva Evaluativa del Bienestar.....	6
2.1. Descripción.....	6
2.2. Aspectos Metodológicos.....	9
3. Perspectiva Afectiva del Bienestar.....	10
4. Perspectiva Eudemónica del Bienestar.....	14
5. Relación entre Perspectivas y Principales Determinantes.....	17
III. BIENESTAR SUBJETIVO: Ventajas y limitaciones	20
1. Ventajas.....	20
1.1. Un panorama más completo del bienestar.....	20
1.2. Democratización del bienestar.....	22
1.3. Una real variable de resultado.....	23
1.4. Transición hacia el bienestar, las intervenciones tempranas y el desarrollo de capacidades.....	24
1.5. Externalidades positivas del Bienestar Subjetivo.....	25
2. Limitaciones.....	26
2.1. Problemas relacionados con aspectos metodológicos.....	26
2.2. Problemas relacionados con “sesgos”	26
2.2.1. Adaptación Hedónica y Comparación Social.....	26
2.2.2. Factores de personalidad	28
2.3. Divergencias entre indicadores subjetivos y objetivos	28
IV. BIENESTAR SUBJETIVO EN EL MUNDO: Experiencias internacionales de medición y utilización en políticas públicas	30
1. Bután	30

2. Reino Unido.....	33
3. México.....	35
V. CHILE, Bienestar Subjetivo y Políticas Públicas	39
1. Indicadores de Fuentes Internacionales	39
2. Indicadores de Fuentes Nacionales	41
2.1. Encuestas Nacionales	41
2.2. Estudio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) 2012	42
3. Limitaciones para el potencial uso de los datos existentes	45
3.1. Monitorear progreso	45
3.2. Diseño de Políticas Públicas	45
3.3. Evaluación de Políticas Públicas	46
VI. ANÁLISIS	48
1. Algunas distinciones necesarias para la utilización de la subjetividad	48
1.1. En relación al concepto de bienestar	48
1.1. En relación a los aspectos metodológicos	52
2. Chile y el necesario avance hacia la “escala humana” de progreso	55
3. Chile: democratización y representatividad	57
4. Recomendaciones para complementar las medidas existentes	58
VII. CONCLUSIONES	61
VII. BIBLIOGRAFÍA	64
ANEXO 1: RECOMENDACIONES PARA EL USO DE INDICADORES DE BIENESTAR SUBJETIVO	70
ANEXO 2: PRINCIPALES DETERMINANTES DEL BIENESTAR SUBJETIVO	71
ANEXO 3: GNH CURRICULUM EXPERIMENT [Experimento Curricular GNH]	72
ANEXO 4: WELLBEING VALUATION APPROACH [Enfoque de Evaluación del Bienestar]	73

ÍNDICE DE TABLAS

	Página
CUADRO 1: Indicadores Evaluativos	7
CUADRO 2: Indicadores Afectivos	11
CUADRO 3: Indicadores Eudemónicos	16
CUADRO 4: Resumen Perspectivas de Bienestar Subjetivo	19
CUADRO 5: Módulos de Bienestar Subjetivo (INEGI)	37
GRÁFICO 1: Chile 1990-2015 (Datos de Bienestar Evaluativo)	40
CUADRO 6: Chile: Principales Determinantes del Bienestar (Indicadores evaluativos y afectivos)	44
GRÁFICO 2: Índice Materialista / Postmaterialista (12 ítems)	51

RESUMEN

Desde hace unas décadas, diversas organizaciones internacionales han cuestionado la idea de progreso predominante en el mundo, fundamentada principalmente en un mayor crecimiento económico, reflejado en el aumento del PIB. Por ello, han llamado a los gobiernos a desarrollar nuevos indicadores de progreso, que reflejen posibles cambios en la calidad de vida de los habitantes, y de la sustentabilidad de las políticas adoptadas. En este contexto, una de las propuestas de mediciones alternativas que emerge, son los indicadores de bienestar subjetivo, a través de los que se indaga en las percepciones de bienestar que tienen los individuos.

A través del presente estudio, se propuso establecer las contribuciones conceptuales y prácticas de la medición y utilización de indicadores de bienestar subjetivo, para el proceso de desarrollo de políticas públicas en Chile, así como identificar algunos desafíos y potenciales dificultades para su aplicación.

Para ello, en primer lugar, se realizó una revisión conceptual de los indicadores de bienestar subjetivo, distinguiéndose tres enfoques dominantes. En segundo lugar, se sistematizó los principales argumentos a favor de la medición de la subjetividad y las limitaciones, descritas en la literatura. En tercer lugar, se investigó tres experiencias de utilización de indicadores de bienestar subjetivo en el mundo. Posteriormente, se indagó las principales fuentes de datos de bienestar subjetivo disponibles en Chile, tanto de fuentes internacionales como nacionales, y analizó algunas de sus limitaciones como indicadores del bienestar de los chilenos, considerando sus potenciales aportes al diseño, monitoreo y evaluación de políticas públicas.

El estudio concluye que, si bien la utilización de los indicadores de bienestar subjetivo requiere de una mayor delimitación de los distintos indicadores y consideración de sus fortalezas y limitaciones metodológicas, entregan información adicional respecto al bienestar de la población, la que no está siendo capturada a través de los instrumentos existentes actualmente, y por ende, podrían aportar al proceso de desarrollo de políticas públicas en Chile.

“El PIB mide el nivel de “ocupación” de nuestra economía. Sin embargo, la gran pregunta es si estamos “ocupados” haciendo las cosas correctas. El crecimiento económico no necesariamente permitirá que la gente obtenga lo que realmente quiere. Nuestra preocupación por el PIB dificulta respaldar políticas públicas que son buenas para la sociedad y el medioambiente, pero que pueden no implicar un aumento del PIB.”

Joseph Stiglitz, Artículo de Prensa del IV Foro Mundial de la OCDE (2012)

I. INTRODUCCIÓN

A nivel mundial, la perspectiva económica ha tendido a dominar en el diseño y evaluación de políticas públicas (Diener & Tay, 2015; Frey & Stutzer, 2005; Dolan & White, 2007). Durante años, los agentes políticos han utilizado el crecimiento económico, expresado fundamentalmente a través del crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), como un *proxy* adecuado de progreso, asumiendo que al aumentar las opciones de consumo de la población y satisfaciendo sus necesidades materiales, aumentaba también su bienestar.

No obstante, desde hace unas décadas la evidencia ha mostrado que un mayor PIB no necesariamente va aparejado de un mayor bienestar de las personas, observándose incluso la presencia de diversas externalidades negativas del crecimiento económico para la sociedad. Por ello, este enfoque ha sido cuestionado, planteándose que sería relevante avanzar hacia la medición y utilización de indicadores que permitan dar cuenta de otros determinantes del bienestar de la población.

En este contexto, organismos internacionales como la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), han llamado a los gobiernos a incorporar nuevas mediciones de desarrollo, que apunten a medir la calidad de vida de los habitantes de manera que se amplíen las medidas utilizadas hasta ahora (Boarini & d’Ercole, 2013). Tras la Declaración de Estambul del año 2007 y la publicación del Informe Stiglitz-Sen-Fitoussi (2009), se instaló un debate a nivel político, con respecto a la importancia de abordar, a través de otro tipo de mediciones, el carácter multidimensional del bienestar, y de incentivar una mayor participación de los individuos en la definición de desarrollo de una sociedad, considerando los cambios en la calidad de vida, y la sustentabilidad de las políticas adoptadas (Stiglitz et al., 2009; OCDE, 2007).

En este debate respecto a qué condiciones deben cumplirse para maximizar el bienestar de los individuos, emerge la medición de la subjetividad, a través de la que se indaga en la

percepción que las personas tienen de su propio bienestar, entendiéndose que el ser humano tiene, además de necesidades materiales, necesidades psicológicas y sociales que definen su experiencia vital. La medición del bienestar subjetivo implica reconocer esta pluralidad de necesidades (McGregor & Sumner, 2009).

En la última década, se ha publicado cuatro informes mundiales de la felicidad (Helliwell, Layard & Sachs, 2012, 2013, 2015 y 2017) y una guía metodológica (OCDE, 2013). Además, el año 2016 se publicó un avance al informe correspondiente al año 2017, en el que se exhibe rankings mundiales de bienestar subjetivo, incluyendo desigualdades y distribuciones a nivel nacional y sub-nacional (Sachs, Becchetti & Annett, 2016). Asimismo, los indicadores de bienestar subjetivo han sido incorporados por varios países, entre ellos, Inglaterra, Francia y Canadá. No obstante, en países no desarrollados o en vías de desarrollo, el potencial uso de los indicadores de bienestar subjetivo ha sido menos tratado (Kroll, 2013).

En Chile, el bienestar subjetivo es un área de estudio emergente. En los últimos cinco años ha aumentado el número de publicaciones relacionadas con este tema (Farías, Orellana & Pérez, 2015) y algunos autores han recomendado incorporar este tipo de mediciones en encuestas nacionales (Beytía & Calvo, 2011). Asimismo, el año 2012, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, publicó un informe titulado “Bienestar subjetivo: el desafío de repensar el desarrollo”, en el que se describe una serie de hallazgos empíricos respecto al bienestar reportado por los chilenos y algunos de los desafíos que estos conllevan para el desarrollo de políticas públicas en el país. El mensaje fundamental de este informe es claro: Chile debe redefinir los objetivos de su desarrollo considerando la subjetividad de sus ciudadanos, las relaciones que éstos establecen con otros, y con la institucionalidad existente (PNUD, 2012).

Considerando lo anterior, en base a una revisión bibliográfica de los usos que ha tenido a nivel internacional este tipo de indicadores y un análisis de las mediciones existentes actualmente en Chile, este trabajo analiza las principales oportunidades y desafíos que implica la medición del bienestar subjetivo para el contexto nacional. Se argumenta que un uso reflexivo de los indicadores objetivos utilizados hasta ahora, en combinación con el desarrollo de nuevos indicadores que den cuenta del bienestar tal como es experimentado y reportado por los chilenos, será beneficioso para la toma de decisiones pública y privada. Más aún, se sugiere que, en el actual contexto de reformas estructurales, es de suma relevancia que se avance hacia el desarrollo de indicadores que permitan complementar las medidas de crecimiento

económico existentes, y que informen de posibles cambios en la calidad de vida de los ciudadanos.

El trabajo se organiza de la siguiente manera: en la primera sección se revisa algunos aspectos conceptuales y metodológicos de la medición subjetiva del bienestar, planteándose la necesidad de avanzar hacia una mayor delimitación entre los distintos tipos de indicadores existentes. Posteriormente, se describe los principales argumentos a favor de de la medición de la subjetividad y las limitaciones descritas en la literatura. A continuación, se revisa las principales aplicaciones y usos que han tenido los indicadores subjetivos de bienestar a nivel mundial, describiéndose las experiencias de Bután, Reino Unido y México. En la sección siguiente, se presenta las principales fuentes de datos de bienestar subjetivo disponibles en Chile, describiéndose algunas de sus limitaciones como indicadores del bienestar de los chilenos. Finalmente, en la última sección, se analiza algunos aspectos teóricos y metodológicos que deben ser considerados para un eventual uso de indicadores de bienestar subjetivo para las políticas públicas, y realiza distinciones y recomendaciones para su eventual medición y utilización.

II. INDICADORES SUBJETIVOS DE BIENESTAR

1. Introducción

Una primera consideración relevante respecto a la medición del bienestar subjetivo, es la distinción de lo “subjetivo” y lo “objetivo”. Con ello se pretende diferenciar entre los indicadores que supuestamente “existen independiente de un observador”. Entre ellos, se considera el PIB, nivel de ingreso del hogar, la tasa de analfabetismo o de muertos al nacer. Por su parte, el “bienestar subjetivo” se refiere a las percepciones, puntos de vista y valoraciones que los individuos tienen acerca de su propio bienestar.

Tradicionalmente, se ha privilegiado la utilización de indicadores “objetivos” en el desarrollo de políticas públicas en cuanto, entre otras cosas, simplifican las comparaciones entre países o grupos. No obstante, en las últimas décadas, se ha constatado que los indicadores existentes tienen diversas limitaciones para definir el bienestar de la población. Algunas de ellas son:

- No informan acerca del bienestar tal como es experimentado por los individuos. En este orden de ideas, se ha observado diversas paradojas de la medición “objetiva” del bienestar: el PIB o el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de un país puede aumentar en un contexto político de dictadura, pero las personas no percibir que haya un mayor bienestar, debido - entre otras cosas- a las restricciones impuestas a su libertad.
- Muchos de los supuestos teóricos “objetivistas” en la base de la teoría económica clásica han sido cuestionados empíricamente a través de la teoría de la racionalidad limitada, y la existencia de diversos sesgos cognitivos y factores emocionales y sociales que determinan las decisiones de los individuos, comprobándose que las decisiones de consumo no entregan toda la información necesaria para derivar la utilidad de los resultados o bienes (Stutzer & Frey, 2004). Además, dado que las personas no actúan en respuesta a una “realidad objetiva desplegada”, se ha planteado que es necesario conocer las percepciones e interpretaciones que tienen respecto al mundo (Kroll & Dehley, 2013). A su vez, esto permitiría tener una comprensión más amplia de su actuar, y, en términos de políticas públicas, desarrollar intervenciones más efectivas (Banco Mundial, 2015).

En la práctica, muchas de las decisiones de política pública se sustentan en indicadores subjetivos, como los indicadores de percepción de violencia para medir la delincuencia o los de confianza, para medir corrupción, e incluso existen indicadores económicos subjetivos tales

como el Indicador Mensual de Confianza Empresarial (IMCE) o el Índice de Percepción Económica de los Consumidores (IPEC). Al respecto, Adler (2009), da cuenta de que la confianza del consumidor, es de hecho uno de los predictores más importantes de los patrones de consumo futuros de la población, señalando que, en economías desarrolladas, representa aproximadamente 2/3 del PIB.

Durante muchos años, desde la denominada “tradición hedónica”, que estudia los estados afectivos de los individuos, el bienestar subjetivo ha tendido a ser equiparado a “felicidad” (Adler & Seligman, 2016; Ryan & Deci, 2001), tornándolo más asequible y atractivo para la población general. Sin embargo, éste es un concepto equívoco, ya que se ha observado que tiene una gran variación entre culturas (Oishi Graham, Kesebir & Galinha, 2013) y en el uso común, tiende a estar más vinculado al componente afectivo del bienestar, esto es, a experiencias de placer o alegría.¹

En cambio, “bienestar subjetivo”² es un constructo complejo y multidimensional, que engloba distintos conceptos, medidos a través de indicadores también diversos, con los que se pretende dar cuenta de la percepción que tienen las personas de su propio bienestar. Diener, Oishi & Lucas (2009) incluso señalan que éste es un campo de estudio en sí mismo y en efecto, el concepto ha evolucionado en el tiempo, incorporando aportes de distintas disciplinas y modelos teóricos del bienestar humano. La OCDE lo define como: “Estados mentales sanos, que incluyen las diferentes evaluaciones, positivas y negativas, que las personas hacen sobre sus vidas, y las respuestas emocionales de las personas a sus experiencias vitales.” (OCDE, 2013, p.10).

Debido al gran avance que ha tenido la medición del bienestar subjetivo en las últimas décadas (Diener et al., 2009; Ferrer-i-Carbonell & Fritjers, 2004), y la rápida proliferación de distintas “escalas de felicidad”, el año 1984 comenzó un proyecto global de recopilación y sistematización de los indicadores existentes, a través de una base de datos disponible online (Veenhoven, 2014), en la que se codifica las distintas mediciones en términos del tipo de

¹ En efecto, Kahneman (1999) distingue cuatro niveles de experiencia a los que aluden las personas cuando se refieren a su felicidad, pudiendo describir un juicio general respecto a su vida (“soy feliz”), un rasgo o característica de personalidad (“soy una persona alegre”), a la descripción de una emoción circunstancial (“estoy feliz”: “ahora siento alegría”) o incluso al placer asociado a una experiencia sensorial. Si bien se ha comprobado que las personas pueden comprender las preguntas según el contexto y responder en consecuencia (OCDE, 2013), esta diversidad de interpretaciones da cuenta de la imprecisión del concepto.

² En la literatura, algunos autores equiparan “bienestar subjetivo” al constructo propuesto por Diener (2000) que incluye la satisfacción vital (ya sea como pregunta única o la escala correspondiente) y la presencia de afectos positivos y ausencia de negativos. En este trabajo, la referencia es más amplia, abarcando los distintos instrumentos e indicadores que buscan medir el bienestar tal como es reportado por las personas.

“felicidad”³ medido, la referencia temporal, el método de observación, la fraseología, la escala utilizada, entre otros aspectos.

En este contexto, la OCDE (2013) publicó un informe con una serie de lineamientos para la medición y utilización de la subjetividad, recomendando utilizar indicadores probados y enfatizando la importancia de establecer estándares para su aplicación. En el Anexo 1, se detallan algunas de estas recomendaciones.

Existen diversas clasificaciones de los indicadores existentes. Con el objeto de realizar algunas distinciones relevantes para abordar la complejidad de la medición subjetiva del bienestar, a continuación, se revisa las tres perspectivas dominantes, siguiendo la clasificación propuesta por la OCDE (2013) y otros autores (Dolan & Metcalfe, 2012; Deeming, 2013), que distinguen los indicadores en las siguientes categorías: “evaluativos”, “afectivos” y “eudemónicos”.

2. Perspectiva Evaluativa del Bienestar

2.1. Descripción

Los indicadores evaluativos del bienestar corresponden a aquellos en los que se solicita a las personas que realicen un juicio o evaluación cognitiva global de su vida y la categoricen en base a cierta cualidad o parámetro dado (“satisfacción”, “mejor vida posible”, “felicidad” etc.). Estos datos son levantados a través de cuestionarios o encuestas, y las posibles respuestas son expresadas en término de variables ordinales numéricas (0 a 10) o cualitativas (“muy satisfecho”, “nada satisfecho”, etc.).

A nivel internacional, las mediciones evaluativas más utilizadas son la Satisfacción Vital, la Escala de Cantril y la Felicidad Global.

Existen también variaciones específicas de estos indicadores. Así, la Encuesta Mundial de Valores (EMV) contiene ítems que miden la satisfacción en dimensiones específicas (económica, laboral, social, etc.), mientras que la Encuesta Gallup incluye preguntas respecto

³ En este proyecto, “felicidad” es definida como “el grado en el que un individuo juzga favorablemente su calidad de vida” (Veenhoven, 2014). Incluye un componente afectivo (predominancia de afectos placenteros) y cognitivo (nivel de satisfacción de necesidades).

a dónde se posicionan los sujetos en la Escala de Cantril en el futuro (“en cinco años más”) y el pasado (“cinco años atrás”).

Ejemplos de estos indicadores, con datos disponibles para Chile, se presentan en el Cuadro 1.

Cuadro 1: Indicadores Evaluativos

Nombre Indicador	Definición Conceptual	Operacionalización	Encuestas Existentes (Chile)
Satisfacción con la Vida	“Una valoración global de la vida de una persona, de acuerdo a su criterio de elección” (Diener et al., 1985, p.71).	<i>Considerando todas las cosas, ¿Cuán satisfecho está usted con su vida en este momento? Por favor use esta tarjeta en que 1 significa que Ud. está “completamente insatisfecho” y 10 significa que Ud está “completamente satisfecho”.</i>	Encuesta Mundial de Valores (1990, 1996, 2000, 2006, 2011). Latinobarómetro (2004, 2005, 2006, 2007, 2009, 2010, 2011, 2013, 2015). Encuesta CASEN (2011). Encuesta PNUD (2012).
Felicidad Global		<i>En general, usted diría que es... Muy Feliz Relativamente / Bastante Feliz No Muy Feliz Nada Feliz NS/NR</i>	Encuesta Mundial de Valores (1990, 1996, 2000, 2006, 2011) Latinobarómetro (2002, 2008) Encuesta PNUD (2012).
Satisfacción por Dimensiones	“Juicios que realizan las personas al evaluar dimensiones de su vida, tales como salud mental o física, trabajo, ocio, relaciones sociales o vida familiar” (Diener, 2006)	<i>¿Cuán satisfecho está Ud. con [área consultada]? Si “1” significa que Ud. está completamente insatisfecho en esta escala, y “10” significa que Ud. está completamente satisfecho, ¿dónde pondría su satisfacción con [área consultada]?</i> Dimensiones: situación financiera del hogar; ingreso; sistema de transporte público; colegios; calidad del aire; agua; sistema de salud, vivienda; belleza del entorno físico; oportunidades de desarrollo profesional, etc.	Encuesta Mundial de Valores (1990, 1996, 2000, 2006, 2011): satisfacción financiera del hogar. Encuesta PNUD (2012): actividad principal, situación económica, barrio o localidad donde vive, vivienda donde vive, salud, imagen o apariencia física, relación con hijos, padres, pareja y amigos, oportunidades de divertirse, y posibilidades de comprar cosas que quiere.
Escala de Cantril	Representa la vida como una escalera numerada del cero al diez, en la que cero indica la peor vida posible y diez la mejor.	<i>Imagine una escalera con peldaños numerados de cero en la parte inferior a diez en la parte superior. Suponga que la parte superior representa la mejor vida posible para usted, y la parte inferior la peor vida posible. ¿En qué peldaño de la escalera se encuentra en estos momentos, considerando que cuanto más alto sea el peldaño mejor se siente con su vida y cuanto más bajo sea peor se siente? ¿Qué peldaño se acerca más a como se siente? (Escala Presente) ¿Y en qué peldaño cree que se encontrará en el futuro, digamos en cinco años desde hoy? (Escala Futuro)</i>	Encuesta Gallup (2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015). Encuesta PNUD (2012).

Exceptuando la Escala de Cantril, estos indicadores son preguntas que han sido extraídas de escalas psicológicas, como la “Escala de Satisfacción con la Vida”, que considera cinco preguntas, incluida la de satisfacción global (Diener, Emmons, Larsen & Griffen, 1985) y la “Escala de Felicidad Global”, que considera cuatro preguntas (Lyubomirsky, & Lepper, 1999).

De todos estos indicadores, la pregunta de satisfacción vital se ha utilizado con mayor frecuencia en investigaciones de políticas públicas, debido a su mayor disponibilidad en encuestas nacionales e internacionales. Además, se ha argumentado que es comprendida con mayor facilidad por los agentes políticos (Dolan & Metcalfe, 2012), que es un mejor predictor de re-elecciones gubernamentales que el crecimiento económico, el desempleo o la inflación (Helliwell et al., 2017) y que conceptualmente tiende a acercarse más al concepto de utilidad de los economistas (Stutzer & Frey, 2004).

Empíricamente, respecto a los otros enfoques de medición del bienestar subjetivo, los indicadores evaluativos estarían más asociados a circunstancias vitales (ingreso, edad, sexo, etc.), se comportarían más establemente a nivel internacional, y exhibirían mayores diferencias entre países (Helliwell et al., 2012). En particular, el impacto de variables demográficas tiende a ser similar en la felicidad global y satisfacción vital (Dolan & Metcalfe, 2012), observándose mayores diferencias con esta última y la Escala de Cantril, especialmente en relación al ingreso (Helliwell, 2008).

En general, una de las ventajas fundamentales de los indicadores evaluativos, es la facilidad con que pueden levantarse los datos a través de cuestionarios, pudiendo incorporarse estas preguntas específicas o sus correspondientes escalas multi-ítem en encuestas nacionales existentes. Además, suelen tener una alta tasa de respuesta⁴. Lo anterior, ha facilitado su utilización a gran escala, los análisis a nivel nacional, y las comparaciones internacionales.

A su vez, debido a que han sido utilizados en distintas encuestas internacionales y sistemas estadísticos de diversos países, han sido objeto de mayor estudio que los otros tipos de indicadores, y cuentan con una historia más extensa de investigación en términos de su validez, confiabilidad y otros aspectos metodológicos.⁵ Las principales conclusiones

⁴ Por ejemplo, Kahneman & Krueger (2006) dan cuenta de que en la *General Social Survey* (GSS) de Estados Unidos, menos de un 1% de los encuestados respondieron que no sabían o no entregaron respuesta a la pregunta de felicidad global, mientras el 17% no entregó respuestas de su ingreso. Asimismo, en la Encuesta de Desarrollo Humano del PNUD (2012), la tasa de no respuesta en las preguntas de satisfacción global y Escala de Cantril, osciló entre un 0 a 0,3%.

⁵Otras fuentes sobre aspectos metodológicos son las siguientes: Diener & Tay (2014), Diener, Oishi & Lucas, (2009), Diener et al. (1984); Frey & Stutzer (2005), y Veenhoven (1993).

alcanzadas hasta ahora de estos estudios se resumen a continuación.

2.2. Aspectos Metodológicos

Confiabilidad:

A nivel nacional, los indicadores evaluativos han demostrado ser confiables, observándose correlaciones año a año de entre 0,88 a 0,95 (Helliwell et al., 2012) y mayores a 0,90 para intervalos de uno a cuatro años en la Escala de Cantril (Tay, Chan & Diener, 2014). Asimismo, los indicadores utilizados en la Encuesta Mundial de Valores presentan, a nivel país, correlaciones de 0,78 en 16.5 años (Tay et al., 2014).

En la Encuesta Social Europea, las correlaciones de medición en medición de la satisfacción vital y felicidad global reportada son de entre 0,92 y 0,98 a nivel país. (Helliwell et al., 2012)

No obstante, a nivel individual, las relaciones test-retest serían menores. En un estudio realizado en un período de dos semanas, con una muestra de 218 mujeres en Texas, Krueger & Schkade (2008) encontraron una relación test-retest de 0,59 en la satisfacción global. Sin embargo, tal como precisan estos autores, utilizar escalas multi-ítem, en vez de una pregunta única, entregaría mayor consistencia a estas mediciones, reportándose relaciones test-retest en un período de un mes mayores a 0,80.

Validez:

Respecto a la validez de los indicadores evaluativos se ha observado lo siguiente:

- Diversos estudios científicos han demostrado correlaciones positivas robustas de estos indicadores con expresiones fisiológicas y neurológicas de felicidad, y correlaciones negativas con estados físicos opuestos, como el estrés.⁶
- Aportan información congruente con algunos indicadores objetivos utilizados tradicionalmente en la función de bienestar social, mostrando estructuras de datos similares en variables demográficas clásicas de distintos países. Así, en países de la OCDE, se han observado correlaciones positivas (no lineales) de la escala de satisfacción vital con el PIB (Boarini, 2012). Asimismo, en un meta-análisis desarrollado por Gallup en

⁶ Kahneman & Krueger (2006), Ferrer-i-Carbonell & Frijters (2004) y Di Tella & MacCulloch (2008) proveen una serie de referencias de estos estudios metodológicos: correlaciones estadísticamente significativas entre datos de satisfacción global y: activación cerebral (Urry et al., 2004); activación prefrontal en electroencefalogramas (Sutton & Davidson, 1997); relación negativa con medidas de estrés -presión sanguínea y frecuencia cardíaca (Shedler et al., 1993).

el que se estima la relación de distintos indicadores de bienestar subjetivo⁷ con cinco elementos que teóricamente contribuyen al bienestar (desarrollo de carrera, social, financiero, físico, y relación con la comunidad), se concluye que éstos explicarían un porcentaje de varianza significativa y que estos resultados serían generalizables entre países y regiones (Agrawal & Harter, 2011). Un análisis de datos panel (1975-1997) de países de la OCDE (Di Tella & MacCulloch, 2008), arrojó correlaciones significativas y teóricamente congruentes de la satisfacción con la vida y felicidad global reportada (en países europeos y Estados Unidos, respectivamente), con variables normalmente consideradas relevantes en la función de bienestar social.⁸

- Powdthavee & Van den Berg (2011) demostraron que al medir los impactos en salud en Inglaterra existiría una alta consistencia interna en cada medida de bienestar subjetivo y que las diferencias tenderían más bien a producirse entre mediciones distintas, como sería esperable⁹.
- En términos de validez predictiva, en un estudio longitudinal finlandés se utilizó datos de morbilidad y mortalidad, logrando estimarse, en base a la distribución de la satisfacción vital de la población, la distribución de suicidios (Helliwell, 2006). Asimismo, en estudios experimentales, la satisfacción global reportada ha permitido predecir ciertas conductas y respuestas inmunológicas: los individuos elegirían interrumpir actividades que afectan negativamente sus niveles de satisfacción, y quienes reportan mayores niveles de satisfacción vital exhibirían una mejor respuesta de su sistema inmunológico, tendiendo a enfermarse menos al ser expuestos a un virus gripal, a recuperarse más rápidamente al enfermarse de éste¹⁰, y a presentar una cicatrización más veloz que los grupos de control.¹¹

3. Perspectiva Afectiva del Bienestar

Desde la perspectiva afectiva, el bienestar es entendido como la presencia de emociones

⁷Los indicadores utilizados fueron: Escala de Cantril presente y futura, Bienestar Diario Reportado (*Índice de Experiencia Positiva + Índice de Experiencia Negativa*), *Frecuencia de Días Enfermedad, Problemas de Salud, Generosidad*.

⁸Las variables que arrojaron correlaciones estadísticamente significativas fueron: esperanza de vida, beneficios estatales de desempleo, horas de trabajo promedio, degradación medioambiental (medida en términos del nivel de emisiones de óxidos de azufre), la tasa de divorcio, índice de criminalidad, tasa de inflación y de desempleo.

⁹Más referencias respecto a la validez de los indicadores de bienestar subjetivo, en Di Tella & MacCulloch (2008).

¹⁰Cohen et al. (2003), citados en Kahneman & Krueger (2006).

¹¹Kiecolt-Glaser et al. (2002), citados en Kahneman & Krueger (2006).

placenteras y ausencia de aquellas displacenteras, remitiendo a la tradición filosófica hedónica que fue posteriormente retomada por Bentham, a partir de la cual se desarrolló el concepto de utilidad en economía (Dolan & Metcalfe, 2012).

A través de este enfoque, se busca cuantificar las experiencias emocionales de los individuos, en términos de emociones o estados afectivos. Los indicadores que apuntan a medir este aspecto del bienestar, capturan la frecuencia y/o intensidad de dichos estados afectivos, subdividiéndose entre aquellos que describen la presencia de emociones positivas (alegría, entusiasmo, etc.) y aquellos que capturan emociones negativas (tristeza, rabia, ansiedad, etc.) reportadas por los individuos (PNUD, 2012). Algunos ejemplos y datos disponibles para Chile, se presentan en el Cuadro 2.

Cuadro 2: Indicadores Afectivos

Indicador	Definición Conceptual	Ejemplos	Encuestas Existentes (Chile)
Afecto Positivo	<p>Concepto técnico utilizado para describir experiencias emocionales positivas o placenteras.</p> <p>Según Diener (2006) refieren a estados de ánimo y emociones placenteros, y son parte del bienestar subjetivo en cuanto reflejan las reacciones de las personas a eventos que indican que la vida de esa persona está yendo en una dirección deseada.</p>	<p>Alegría, Optimismo, Tranquilidad, Motivación, etc.</p> <p>Diener (2006) distingue entre emociones positivas de activación baja (ej: "contento"), media (ej: "placer") y alta (ej: "euforia"), y en relación a otros (ej: "afecto"), a actividades (ej: "interés" o "compromiso"), o estados de ánimo generales (ej: alegría).</p>	<p>Encuesta Gallup (2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015): [Afecto] Ayer.</p> <p>PNUD (2012): [Afecto] Último Mes.</p>
Afecto Negativo	<p>Concepto técnico utilizado para describir experiencias emocionales negativas o que no son placenteras.</p> <p>Diener (2006) señala que representan las respuestas negativas que las personas experimentan en reacción a sus vidas, estado de salud, eventos y circunstancias. Asimismo, puntualiza que si bien algunas de estas emociones serían parte de un funcionamiento efectivo, la presencia frecuente o continua de éstas reflejan malestar de la persona respecto a su vida, y pueden interferir en su funcionamiento efectivo.</p>	<p>Ansiedad, Tristeza, Enojo, Estrés, Aburrimiento, Preocupación, etc.</p> <p>Diener (2006) distingue entre afectos negativos "mayores" (ej: ira, tristeza, ansiedad y preocupación, estrés, frustración, culpa y vergüenza, y envidia) y otros estados negativos, como la soledad o los sentimientos de desamparo, los que también reflejarían malestar.</p>	<p>Encuesta Gallup (2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2014, 2015): [Afecto] Ayer.</p> <p>PNUD (2012): [Afecto] Último Mes.</p>

Dentro de esta perspectiva, es posible distinguir dos clases de indicadores según el procedimiento de levantamiento de los datos, configurando los subtipos retrospectivos y experienciales (o momentáneos).

Los primeros, son en general levantados a través de cuestionarios o encuestas, solicitando a los sujetos que cuantifiquen o realicen estimaciones retrospectivas (ayer, durante la semana pasada, mes, etc.) de ciertas emociones o estados de ánimo. Estos datos agregados (a través de sumatorias u otros procedimientos más o menos elaborados), entregan un índice denominado “balance de afectos”. Existen distintas escalas de afectos¹², como la Escala de Balance de Afectos de Bradburn (1969), *Positive Negative Scale* desarrollada por Watson (Dolan & Metcalfe, 2012), o la Escala de Experiencia Positiva y Negativa (*Scale of Positive and Negative Experience, SPANE*) (Diener et al., 2010).

Uno de los hallazgos más relevantes en relación a los indicadores afectivos, es que las emociones positivas y negativas no necesariamente están inversamente relacionadas, pudiendo un individuo presentar simultáneamente índices altos –o bajos- en ambas (Stiglitz et al., 2009). De aquí la importancia de que ambos tipo de emociones sean medidas y analizadas como dimensiones independientes.

Al igual que con los indicadores evaluativos, una de las ventajas fundamentales de las mediciones afectivas retrospectivas, es la facilidad con que pueden levantarse los datos, pudiendo incorporarse en encuestas nacionales existentes. Lo anterior, facilita su utilización a gran escala. No obstante, las comparaciones entre países no han estado exentas de dificultades debido a que los tipos de afectos utilizados y referencias temporales son muy heterogéneos y que, tal como sería esperable, tienen una alta variabilidad a nivel individual y temporal.

Asimismo, en términos metodológicos, estos indicadores han tendido a ser más criticados ya que se han observado discrepancias entre la experiencia afectiva vivida y la experiencia recordada por los sujetos, demostrándose que las técnicas retrospectivas son más sensibles a sesgos cognitivos (heurísticas de disponibilidad, tendencia a recordar hechos más recientes o experiencias más intensas, influencia de expectativas, entre otros) y aspectos contextuales

¹² Otras escalas de afecto citadas en Diener et al. (1985).

(estado de ánimo, *framing*, día de la semana, entre otros).¹³

La existencia de estos sesgos, ha llevado a algunos autores a abogar por la utilización de indicadores momentáneos de afectos. Se ha señalado incluso que estos indicadores serían más “puros” y “objetivos”, en cuanto permitirían capturar el bienestar subjetivo tal como es experimentado por los individuos.¹⁴ Si bien es cierto que, en relación a otros indicadores, éstos serían más robustos en términos empíricos, esta postura es equívoca, limitando el bienestar humano a las experiencias emocionales, amparándose en un pretexto de “objetividad”. Además, se ha observado que los individuos no necesariamente toman decisiones en base a los afectos “experimentados” (Kahneman & Krueger, 2006).

Para la recolección de esta información, se utiliza diversos procedimientos, siendo más comúnmente citadas en la literatura las técnicas de reporte en tiempo real denominadas *Ecological Momentary Assessment (EMA)* y una técnica basada en registros diarios, llamada *Day Reconstruction Method (DRM)*.

Utilizando las técnicas EMA se realiza distintas mediciones repetitivas en el tiempo (usualmente aleatorias), permitiendo capturar fluctuaciones momento a momento -y entre días- de los afectos y estados emocionales de los individuos. Se emplea auto-reportes y se puede incluir otro tipo de mediciones (p.e. fisiológicos, grabación de eventos), entregándose información más rica en términos de la dinámica afectiva de los individuos y más “precisa” en comparación con los recuerdos de éstas. Asimismo, se lograría reducir sesgos relacionados con el contexto de investigación (Tay et al., 2014).

No obstante, las técnicas EMA son bastante invasivas, implicando una mayor carga de trabajo y uso de tiempo para los individuos en estudio, y requieren de la utilización de aparatos electrónicos (p.e. beepers), por lo que son más costosas. Por ende, es más complejo administrarlas a gran escala o en muestras representativas de la población general (Krueger & Schkade, 2008; Stiglitz et al., 2009)

Por ello, algunos autores (Smith, 2011; Tay et al., 2014) han planteado que una alternativa que permite sortear estas desventajas, es el *Day Reconstruction Method (DRM)*, desarrollado por Kahneman, Krueger, Schkade, Schwarz, & Stone, (2004). En éste, se solicita a los participantes que reconstruyan el día anterior en un diario, dividiéndolo en episodios, y que posteriormente especifiquen, para cada episodio, las actividades realizadas, tiempo utilizado,

¹³ Smith (2011) provee una serie de referencias de estos sesgos.

¹⁴ Se puede revisar un análisis exhaustivo de este debate en Tay et al. (2014).

lugar donde se encontraban, con quiénes estaban y las emociones vividas.¹⁵

Al solicitarle al sujeto que reconstruya el día anterior, se busca que éste recupere información autobiográfica de la memoria y así, al asociar emociones o estados de ánimo a eventos específicos, se reduce algunos de los sesgos presentes en los reportes retrospectivos de emociones (Smith, 2011). En relación al EMA, Kahneman & Krueger (2006), proveen evidencia de que los resultados son bastante similares. Asimismo, Diener & Tay (2014) señalan que la ventaja del DRM es que permite asociar estados afectivos a ciertas actividades y que, debido a este foco en eventos, se puede capturar experiencias excepcionales –tradicionalmente no capturadas a través de EMA- pero que pueden ser relevantes para explicar el bienestar global del sujeto. No obstante, precisan también que, el hecho de que el DRM se enfoque en un día, puede dejar de lado experiencias u ocurrencias importantes para el bienestar fuera del lapso de tiempo estudiado.¹⁶

Debido a los mayores costos que implican, las técnicas EMA y DRM han sido ampliamente estudiadas en muestras reducidas (Dolan & Metcalfe, 2012). Tay et al. (2014), proveen un resumen de los estudios de confiabilidad y consistencia interna de estas técnicas, los que para balance de afectos corresponderían a 0,82 y 0,89, respectivamente.

Para agregar los datos levantados a partir de las técnicas EMA y DRM se ha desarrollado distintos procedimientos, siendo el *Unpleasant Index* o *U-Index*, desarrollado por Krueger et. al. (2007), el más citado en la literatura. En función de las emociones reportadas por los individuos, cada evento se cataloga como agradable (“*pleasant*”) o desagradable (“*unpleasant*”). En base a la duración del episodio, se determina la proporción de tiempo total que los sujetos emplean en actividades desagradables. La ventaja de este índice es que, al constituir una medida ordinal de emociones, permitiría una comparación más confiable entre grupos distintos.

4. Perspectiva Eudemónica del Bienestar

La perspectiva eudemónica del bienestar deriva de la tradición filosófica griega, en particular,

¹⁵ Para una revisión exhaustiva del DRM, ver Kahneman et al. (2004) y Kahneman (2010). También se puede encontrar una descripción general del método en español en Villatoro (2012).

¹⁶Para una revisión exhaustiva de las principales ventajas y limitaciones conceptuales y metodológicas de estas técnicas y perspectivas de abordaje ver Smith (2011), Krueger & Schkade (2008) y Tay et al. (2014).

del concepto de *eudaimonia* (también traducido como “eudemonía” o “florecimiento humano”) de Aristóteles, quien planteó que la “verdadera felicidad” se encuentra vinculada a la virtud y a un sentido de propósito en la vida (Ryan & Deci, 2001). Históricamente, se ha distinguido de la perspectiva hedonista en cuanto, más que el placer o las emociones positivas, lo que definiría el bienestar sería un “funcionamiento psicológico efectivo” o positivo (Huppert & So, 2013). Así, el bienestar es concebido no tanto como un estado que se debe alcanzar o a la experiencia de “sentirse bien” o feliz, sino como un proceso más dinámico vinculado a la realización de las potencialidades humanas y a vivir acorde a la propia naturaleza.

Existen varios modelos teóricos y escalas para medir esta dimensión del bienestar, los que enfatizan distintos aspectos que promoverían la eudemonía o “florecimiento humano”. Debido a que es un área de estudio más reciente, no existe acuerdo respecto a qué conceptualizaciones serían más adecuadas para la investigación o para guiar el proceso de decisiones de políticas públicas (Huppert & So, 2013).

En el Cuadro 3, se exhibe algunos de los modelos teóricos existentes, con los distintos atributos mentales, características y/o funcionamientos que se postula definirían este “florecimiento”, y los instrumentos correspondientes.¹⁷

En rigor, el modelo de Bienestar Psicológico de Ryff y la Teoría de la Autodeterminación corresponderían a modelos exclusivamente eudemónicos, mientras que los otros, al medir afecto positivo, incluyen la dimensión hedónica. Además, se observa varias superposiciones en los conceptos, que se reiteran en los distintos modelos: relaciones positivas, propósito, competencia o compromiso.

La distinción entre bienestar hedónico y eudemónico ha aportado al debate del bienestar subjetivo en tanto históricamente se han enfocado en factores distintos del bienestar, profundizando en aspectos referidos al concepto específico de bienestar, aportando así información complementaria respecto a los factores que definen el bienestar de los individuos. Así, por ejemplo, mientras la perspectiva hedónica sostiene que las emociones positivas son deseables y las negativas deberían minimizarse, desde el enfoque eudemónico se entiende que las experiencias emocionales negativas son inevitables, por lo que lo que definiría el bienestar es más bien la capacidad de “modular” dichas emociones (“Equilibrio Emocional”) o

¹⁷ En Hone, Jarden, Schofield & Duncan (2014) puede revisarse en detalle una descripción de las distintas operacionalizaciones existentes de *flourishing*, y las propiedades psicométricas de los instrumentos desarrollados por algunos otros autores. Asimismo, en la Guía para la Medición del Bienestar Subjetivo, la OCDE (2013) entrega ejemplos de otras escalas o preguntas que exploran conceptos vinculados a esta perspectiva del bienestar, tales como la Escala de Florecimiento desarrollada por Diener et al. (2010).

de enfrentarlas (“Resiliencia”).

Cuadro 3: Indicadores Eudemónicos

Modelo	Descripción	Componentes	Instrumento
Bienestar Psicológico (Ryff, 1985)	Modelo basado en diversas teorías de bienestar de escuelas filosóficas y humanistas (entre otros, Rogers o Maslow), propone seis componentes del bienestar, medibles a través de una escala. De acuerdo a diversos autores (Díaz et al., 2006; van Dierendonck et al., 2008), la mayor fortaleza de este modelo, es el procedimiento de construcción de la escala, que incluyó diversas fases de definición teórica, ajustes, y validación empírica.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Relaciones Positivas 2. Autoaceptación 3. Crecimiento Personal 4. Propósito en la Vida 5. Autonomía 6. Dominio del Entorno 	Escala de Bienestar Psicológico (120 ítems instrumento original, 39 ítems versión reducida).
Teoría de la Autodeterminación (Ryan y Deci, 2000)	Postulan que los seres humanos tendrían tres necesidades psicológicas básicas y universales, que constituirían la base de una personalidad sana e integrada. Los contextos sociales en que los individuos se desarrollan, promoverían o dificultarían la satisfacción de estas necesidades.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Competencia (<i>Competence</i>) 2. Autonomía 3. Relaciones Interpersonales 	Escala de Satisfacción de Necesidades Psicológicas Básicas (21 ítems, valorados en una escala de 1 a 7).
Índice de Florecimiento (Huppert y So, 2011)	Definen "florecimiento" como el opuesto a enfermedad mental. A través de una revisión sistemática de los síntomas característicos de enfermedades mentales comunes (ansiedad y depresión) definidos en los manuales psiquiátricos de criterios diagnósticos (DSM-IV y CIE-10), identifican, a través de un proceso deductivo, los polos "positivos" opuestos. Proponen un diagnóstico categórico de "florecimiento" que considera tres factores: funcionamiento positivo, características positivas y evaluación positiva, los que se definirían por diez componentes.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Relaciones Positivas 2. Compromiso (<i>Engagement</i>) 3. Propósito o Significado (<i>Meaning</i>) 4. Emoción Positiva 5. Sentirse Competente (<i>Competence</i>) 6. Autoestima 7. Optimismo 8. Vitalidad 9. Estabilidad Emocional 10. Resiliencia 	Módulo de 10 ítems (una pregunta por componente), incorporado en la Encuesta Social Europea, Ola de Medición 6.
PERMA (Seligman, M.)	Sostiene que el bienestar estaría compuesto por cinco conceptos que pueden ser definidos y medidos como aspectos separados (y a la vez, correlacionados). El modelo está basado en el estudio de personas "felices", describiendo lo que las personas eligen libremente para incrementar su bienestar.	<ol style="list-style-type: none"> 1. Emoción Positiva 2. Compromiso (<i>Engagement</i>) 3. Propósito (<i>Purpose</i>) 4. Logro (<i>Accomplishment</i>) 5. Relaciones Positivas 	PERMA-Profiler: 16 ítems, valorados en Escala Likert de 11 puntos (0 a 10). Considera 3 ítems por componente y una pregunta de bienestar general. Recientemente, se publicó una versión reducida, de 5 preguntas (PERMAMeter, 2016).

5. Relación entre Perspectivas y Principales Determinantes

No existen muchos estudios longitudinales a gran escala que contengan indicadores de los tres tipos de enfoques del bienestar subjetivo (evaluativos, afectivos y eudomónicos), por lo que no se ha realizado aún comparaciones adecuadas (Dolan & Metcalfe, 2012). A continuación se resume algunas de las relaciones descritas en la literatura:

- Se ha observado ciertas convergencias entre las mediciones evaluativas y afectivas experienciales, pero en general estas últimas tienden a tener más heterogeneidad. En particular, Krueger y Schkade (2008) dan cuenta de correlaciones de 0,40 y, ajustando por variabilidad diaria, menores a 0,60. Por otra parte, Kahneman & Deaton (2010) reportan correlaciones moderadas entre las medidas afectivas y evaluativas de la encuesta Gallup ($<0,31$), con las tendencias esperadas (signo).
- Diversas investigaciones han encontrado correlaciones pequeñas a moderadas entre distintos indicadores eudomónicos y evaluativos (Huppert & So, 2013). En particular, en una comparación de las seis dimensiones del modelo de bienestar psicológico de Ryff e indicadores evaluativos y afectivos retrospectivos (Escala Cantril y felicidad-último mes, respectivamente), Ryff & Keyes (1995), encontraron que autoaceptación (0,42 / 0,36) y dominio del entorno (0,39 / 0,40) estaban moderadamente correlacionados pero que la asociación era menor con relaciones positivas (0,35 / 0,26), y aún menor con propósito (0,10 / 0,13), crecimiento personal (0,18 / 0,15) y autonomía (0,12 / 0,8).

Por ende, si bien empíricamente se ha observado ciertas relaciones positivas entre los distintos indicadores de las tres perspectivas de la medición de la subjetividad, reducir el bienestar a un concepto simple y unidimensional como la felicidad o satisfacción vital, o sólo a la perspectiva hedónica, implicaría perder información valiosa. Por ello, la recomendación suele ser considerar las distintas perspectivas, manteniendo de este modo un enfoque multidimensional del bienestar (Adler & Seligman, 2016; Huppert & So, 2013; OCDE, 2013; Ryan & Deci, 2001).

En relación a los principales determinantes y correlaciones, se ha observado que los indicadores evaluativos entregarían información más relacionada con el soporte económico y social (Helliwell et al., 2012) y estarían correlacionados en mayor medida con algunos determinantes sociales tradicionales (como el logaritmo del ingreso o nivel educacional) (Kahneman & Deaton, 2010) y demográficos (como el estado civil o tipo de trabajo que se ejerce). En cambio, los indicadores afectivos retrospectivos arrojarían información menos

consistente en este sentido y mayor influencia de circunstancias actuales (estado de salud, contacto social reciente), actividades como fumar o el cuidado de otros (Kahneman & Deaton, 2010), y situaciones contingentes al momento en que son levantados los datos. Por su parte, los indicadores eudemónicos estarían menos determinados por variables como el ingreso o los estados afectivos, pero mostrarían correlaciones más robustas con el estado de salud.

En el Cuadro 4, se resume las distintas perspectivas del bienestar subjetivo descritas en esta sección.

Cuadro 4:
Resumen Perspectivas de Bienestar Subjetivo

Indicadores	Evaluativos	Afektivos		Eudemónicos
Sub Tipo		Retrospectivos	Momentáneos	
Tipo de Información que Capturan (Concepto de Bienestar)	Bienestar autoreportado: lo que los sujetos evalúan como relevante al definir su experiencia de bienestar o malestar, en referencia a un concepto ("satisfacción", "felicidad", "mejor vida").	Bienestar hedónico: predominancia de afectos placenteros o positivos por sobre los negativos. Información más dinámica y compleja acerca de las experiencias y estados afectivos.	Fluctuaciones de afectos en el tiempo, en relación a actividades o experiencias.	Bienestar eudemónico: distintos conceptos vinculados a un funcionamiento psicosocial positivo y a la actualización de las potencialidades humanas: Autonomía, Propósito, Resiliencia, Relaciones Sociales, etc.
Recolección de Datos	Más sencilla y económica. Pueden ser utilizados en muestras grandes (escala multi-ítem o preguntas específicas).	Pueden ser utilizados en muestras grandes (escala multi-ítem o preguntas específicas). DRM: Encuestas Uso del Tiempo.	Difíciles de utilizar a gran escala. DRM: Encuestas Uso del Tiempo.	Pueden ser utilizados en grandes muestras (escala multi-ítem o preguntas específicas).
Aplicación	Más idóneos para abordar desigualdades en la distribución del bienestar de los ciudadanos general y para guiar el proceso de decisión pública a nivel más macro. Monitoreo progreso. Diseño y evaluación de políticas.	Instrumentos útiles para medir efectos de programas o intervenciones en el bienestar hedónico de grupos de interés específicos. Encuestas de Uso del Tiempo. Diseño. Evaluación programas.		Diseño y evaluación de políticas.
Principales Ventajas	Componente "Democrático". Variables de resultado. Facilidad de levantamiento de datos.	Facilidad de levantamiento de datos.	Variables de resultado.	Facilidad de levantamiento de datos. Desarrollo de capacidades.
Principales Limitaciones	Requieren datos de control y levantamiento repetitivo en el tiempo.	Sesgos.	Mayores costos (tiempo y dinero).	No hay acuerdo respecto a los componentes claves eudemónicos.

III. BIENESTAR SUBJETIVO: VENTAJAS Y LIMITACIONES

En esta sección, se resume las principales contribuciones de la medición del bienestar subjetivo descritas en la literatura, y las oportunidades que implicaría su uso para el desarrollo de políticas públicas, intentándose responder a las preguntas: ¿Qué aporte pueden realizar los indicadores subjetivos al debate del bienestar? ¿Cómo se distinguen estos indicadores subjetivos de los utilizados tradicionalmente?¹⁸

1. VENTAJAS

1.1. Un panorama más completo del bienestar

Una primera implicancia práctica y potencial ventaja de estos indicadores se refiere a la información adicional que entregan acerca del bienestar. Este tipo de mediciones efectivamente no se correlaciona perfectamente con indicadores usados tradicionalmente - como el PIB o el nivel de ingresos- de modo que su medición podría generar otro tipo de decisiones de política pública. Como se esbozó en la introducción, a nivel mundial, la perspectiva económica ha tendido a dominar en el diseño y evaluación de políticas públicas, asumiéndose, de acuerdo al enfoque de preferencias reveladas, que, al aumentar las opciones de consumo de la población, y satisfacer sus necesidades materiales, aumentaría también su bienestar.

No obstante, debido -entre otras cosas- a las denominadas “trampas del desarrollo”, que describen externalidades negativas del crecimiento económico, observándose un empeoramiento de la calidad de vida de la población (aumento de enfermedades mentales, obesidad, suicidios, etc.), ya existe amplio consenso en los círculos científicos y políticos sobre que el enfoque que apunta principalmente a la medición de dimensiones materiales del bienestar tiene limitaciones (Boarini, 2012; Stiglitz et al., 2009) y que sólo capta parcialmente el progreso de las sociedades.

¹⁸ Tanto las ventajas como las limitaciones descritas en esta sección, no operan de igual modo entre los distintos enfoques e indicadores subjetivos de bienestar. No se encontraron estudios que den cuenta de estas posibles diferencias pero sería relevante que se abordaran, en cuanto permitiría orientar en mayor medida la decisión de qué perspectiva o indicador será el más adecuado para informar el proceso de decisiones público.

En este contexto, la medición subjetiva del bienestar permitiría complementar esta información, identificando y validando empíricamente factores que determinan en mayor o menor medida el bienestar o malestar de los individuos (Veenhoven, 1996; Dolan & Metcalfe, 2012; Frey, 2008; Diener & Tay, 2015). Durante los últimos cuarenta años, a través de estudios experimentales, longitudinales y de corte transversal, se ha acumulado evidencia respecto a estos factores, aportándose información sobre la importancia de aspectos relacionados con la calidad de vida de los individuos (la relación del tiempo trabajo-ocio, la importancia de los espacios verdes, el tiempo de *commuting*, entre otros), la importancia de la equidad en la distribución del ingreso, del capital social, y de la sustentabilidad.

Los Informes Mundiales de la Felicidad (Helliwell et al., 2012, 2013 y 2017; Sachs et al., 2016) incluyen diversos hallazgos en este ámbito, abarcando desde estudios comparativos entre países utilizando variables macros, así como análisis específicos de la distribución del bienestar a nivel individual, entre ellos:

- El crecimiento económico tiene mucho menos impacto en el bienestar reportado por los ciudadanos que el capital social u otros aspectos relacionales (Helliwell et al., 2012 y 2013).
- En el avance del Informe Mundial de la Felicidad 2016 (Sachs et al., 2016), se indagó la relación entre indicadores subjetivos y distintas teorías del bienestar, a saber: liberalismo, productivismo (*consumerism*), y perspectiva holística de desarrollo sostenible. Utilizando tres indicadores vinculados a cada una de estas visiones de bienestar social -*Index of Economic Freedom (IEF)*, *Global Competitiveness Index (GCI)* y *Sustainable Development Goals Index (SDGI)*-, se analiza la relación de cada uno de ellos con los niveles de bienestar subjetivo de la población de distintos países (medido en términos de la Escala de Cantril). La conclusión de este análisis exploratorio, es que el modelo de desarrollo sustentable es el que más contribuye a explicar el bienestar de los individuos en distintas sociedades, y el modelo de libertad económica es el menos correlacionado.
- En el Informe Mundial de la Felicidad 2017 (Helliwell et al., 2017) se estudiaron los principales determinantes de la “felicidad” y “miseria” (medidas en términos de la satisfacción vital) en distintos países occidentales (Estados Unidos, Reino Unido y Australia) e Indonesia. A través de un complejo modelo teórico en el que se consideró factores individuales, familiares y ambientales, además de determinantes actuales y pasados (de la infancia), se demostró que la salud mental sería el principal predictor de la miseria en todos estos países. Al respecto, se concluye que, si se invirtiera en políticas públicas de salud mental, los costos anuales de tratamiento de estas personas

“subjetivamente miserables” serían un 5% de los que implicaría sacar a estas personas de la línea de pobreza.

En el Anexo 2 se resume algunas de las principales conclusiones de estos estudios.

1.2. Democratización del bienestar

Otro aspecto distintivo de la medición subjetiva del bienestar, planteado por diversos autores (entre otros: Diener et al., 2009; Dolan & Metcalfe, 2012; Stutzer & Frey, 2004; Veenhoven, 1996), es que permitiría identificar aquellos factores que determinan el bienestar, desde la experiencia de las personas. Esta “democratización” del bienestar tiene diversas implicancias éticas y prácticas para la política social.

En primer lugar, supone legitimar la visión particular de bienestar que tienen los individuos, a diferencia de insistirse en una apropiación externa de lo que es positivo o deseable para ellos. Con ello, se admite la diversidad de puntos de vista que pueden existir sobre qué define una buena vida (PNUD, 2012).

A su vez, esto implica un cambio desde un enfoque de arriba hacia abajo (*up-down*) de diseño de políticas públicas, a un proceso de la base hacia arriba (*down-up*) (Frey, 2008)¹⁹, es decir, en vez de fundamentar las decisiones de política pública en supuestos normativos respecto a las necesidades y derechos básicos de las personas, impuestos desde un grupo de “expertos” (Kroll, 2013), se podría diseñar y evaluar políticas basándose en sus efectos en el bienestar reportado por los propios individuos.²⁰

El contraste de este “cambio de dirección” del proceso es evidente en relación a los indicadores sociales, utilizados convencionalmente para el desarrollo de políticas públicas, tales como el Índice de Desarrollo Humano (IDH), en los que una mayor esperanza de vida al nacer es utilizada como un *proxy* de “mejor” salud, o una mejor tasa de alfabetización en adultos como “mayor” educación. Una de las grandes críticas que se ha hecho al IDH es justamente que no abarca dimensiones importantes del bienestar como, entre otras, aspectos democráticos o

¹⁹ Ejemplos rescatables de este proceso *down-up* son las experiencias del Reino Unido o Alemania, países que, a través de debates nacionales y consultas ciudadanas, buscaron establecer una definición consensuada de bienestar e identificar qué es realmente importante para la calidad de vida de los individuos.

²⁰ Veenhoven (1996) va incluso más allá, señalando que esto proveería la oportunidad de “des-ideologizar” ciertos temas de políticas públicas. No obstante, esto, en mi opinión implica desconocer el proceso político, que siempre implicará una elección entre alternativas, y con ello, una postura o juicio ideológico.

libertades básicas (Ranis, Stuart & Samman, 2006).

En cambio, la utilización de indicadores de bienestar subjetivo cambia el nivel de actuación de la política pública, trasladándose el núcleo de análisis desde los sistemas (públicos, financieros, organizacionales) hacia las comunidades y las personas. A su vez, de acuerdo a algunos autores, esto podría facilitar en el mediano a largo plazo, una re-vinculación de los ciudadanos con la política (Kroll & Dehley, 2013) y una mayor estabilidad, ya que mientras más involucrado esté el público en el proceso de decisiones político, mostraría una menor necesidad de gratificación en el corto plazo (Helliwell et al., 2013).

1.3. Una real variable de resultado

“Las medidas de resultado (*output measures*) llevan a enfocarse en las empresas y su productividad, mientras los indicadores de felicidad nos llevan directamente a las vidas y preocupaciones de los individuos. Más aún, la felicidad y satisfacción vital son conceptos con los que un lego puede identificarse, a diferencia del PIB”

Easterlin (2013, p.21)

Otra de las ventajas discutidas por autores que abogan por la inclusión de la subjetividad se refiere a la posibilidad de enriquecer y mejorar el proceso de análisis y evaluación de políticas públicas a través de “variables de resultado”. Según Frey (2008), los indicadores de gestión tradicionales (por ejemplo, el número de estudiantes que ingresa a la universidad o número de profesores por alumno) funcionan como variables de entrada o *inputs* para la toma de decisiones pública, pero no entregan información sobre los impactos reales que puede tener una intervención, ni informan respecto a desigualdades a nivel local, lo que sí puede ser medido empíricamente en términos de los cambios en la experiencia de bienestar de los beneficiarios.

Así, se ha señalado (Villatoro, 2012) que estos datos entregarían información relevante para el diseño y ejecución de políticas públicas (por ejemplo, programas sociales o reformas laborales), al permitir capturar datos más cualitativos de los efectos de ciertas intervenciones. Este tipo de análisis ha sido utilizado en ambientes laborales, midiéndose la satisfacción laboral y otras variables subjetivas que influirían en la productividad y desempeño de los equipos de trabajo.

Por otra parte, al considerarse los efectos de una intervención en el bienestar tal como es experimentado por los individuos, se podría derivar la importancia relativa que tienen distintos factores para el bienestar de las comunidades (Kroll & Dehley, 2013). Según estos autores, esto permitiría sortear uno de los problemas de los índices de desarrollo utilizados tradicionalmente, esto es, que no hay acuerdo respecto a qué peso asignarle a cada uno de los indicadores²¹. Señalan además que esto permitiría avanzar desde el enfoque normativo que subyace al IDH (*one-size-fits-all*), hacia un enfoque local (*customized*), y que esto sería especialmente relevante para países en vías de desarrollo, en un escenario de restricciones presupuestarias, en los que estos indicadores de resultado, permitirían priorizar decisiones entre dos alternativas de política pública que en términos monetarios son equivalentes.

1.4. Transición hacia el bienestar, las intervenciones tempranas y el desarrollo de capacidades

“La meta de un buen gobierno no es sólo la mitigación de la miseria sino la construcción de bienestar.”

Martin Seligman, citado en McGreevy (2016)

Desde sus inicios, la psicología y otras ciencias sociales se enfocaron fundamentalmente en la psicopatología y en el malestar. A finales del siglo pasado, con el nacimiento de la “psicología positiva”, el foco se trasladó hacia el estudio del bienestar, buscándose responder qué caracterizaba a los individuos, organizaciones y sociedades “sanas” (Adler & Seligman, 2016). El enfoque en el déficit ha caracterizado también el desarrollo de políticas públicas, buscándose identificar el malestar en cualquiera de sus expresiones y subsanarlo a través de la provisión de bienes o servicios. En cambio, el campo de estudio del bienestar subjetivo traslada el foco hacia los recursos con que cuentan los individuos y comunidades (Helliwell et al., 2013), promoviéndose la difusión de estas experiencias, tal como ocurre en Bután y el Reino Unido.

1.5. Externalidades Positivas del Bienestar Subjetivo

²¹ Al respecto, Kroll (2013) compara la satisfacción vital con los Indicadores de Desarrollo Humano, rankeando 70 países según cuán correlacionado se encuentra el nivel de educación, ingreso y salud logrado. Si bien este es un ejercicio exploratorio, la pregunta que subyace al análisis es interesante, buscando revelar cuánto responden las prioridades de política pública a los intereses reales de los ciudadanos. En Chile, las correlaciones son: 0,23 en Ingreso, 0,51 en Salud, y 0,01 en Educación.

Más allá de un discurso ético respecto al bienestar, una pregunta necesaria para una discusión de política pública es si efectivamente el bienestar subjetivo pertenece al ámbito público. Debido a que en definitiva el foco es la persona y, por ende, el nivel de análisis es el bienestar individual, podría argumentarse que éste no es una esfera de actuación pública, en la que los gobiernos debiesen intervenir. No obstante, existe un grupo sustantivo de evidencia científica, basada en estudios experimentales, longitudinales y de corte transversal, que muestra el valor instrumental que éste tiene para la sociedad (Diener & Tay, 2015), observándose la presencia de externalidades positivas en distintos ámbitos²². En particular, se ha observado los siguientes efectos socialmente valorados en individuos que reportan mayor bienestar, en los distintos tipos de indicadores subjetivos existentes:

- **Salud:** mayores expectativas de vida, hábitos de vida más saludables, mejor estado de salud (cardiovascular y sistema endocrino e inmunológico), tiempo de recuperación, entre otros. A su vez, un menor bienestar reportado se encuentra asociado a un peor estado de salud y afecciones coronarias.
- **Educación:** mejor disposición para el aprendizaje.
- **Laborales:** asociación con un mayor compromiso de los equipos de trabajo, mejor desempeño (financiero y según los pares), mayor productividad, creatividad y flexibilidad cognitiva, mejores ingresos y calidad de la atención (en sistemas de salud), mayor cooperación en grupo y desempeño organizacional, y menor ausentismo.
- **Sociales:** mejores relaciones sociales y redes de sociabilización, conducta pro-social, actitudes democráticas y compromiso cívico (Diener & Tay, 2015).

Por otra parte, existe evidencia que demuestra que las políticas públicas pueden afectar el bienestar subjetivo de los ciudadanos: el efecto negativo del desempleo en el bienestar subjetivo es más de tres veces el de la inflación; vivir cerca de espacios verdes está asociado con un mayor bienestar reportado; la calidad del aire y el ruido ambiental tienen impactos significativos en el bienestar subjetivo; la mala calidad de la vivienda se asocia a menor bienestar subjetivo y mayor estrés, entre otros (Helliwell et al., 2013).

Por ende, las decisiones de política pública afectan el bienestar subjetivo, y los individuos que reportan mayores índices de bienestar tienen externalidades sociales positivas comprobadas,

²² Se puede revisar una lista exhaustiva de algunos de estos estudios en: Helliwell et al. (2013, Capítulo 4), Adler & Seligman (2016), Diener & Tay (2015) y Dolan et al. (2008).

configurándose una especie de círculo virtuoso.

2. LIMITACIONES

Los indicadores subjetivos de bienestar no han estado exentos de críticas. Más allá del escepticismo que pueden generar estos constructos por su carácter subjetivo, al igual que todo otro indicador social ellos también tienen limitaciones, las que deben ser consideradas. Siguiendo a Kroll & Dehley (2013), los problemas más comúnmente citados en la literatura son los que a continuación se analiza.

2.1. Problemas Relacionados con Aspectos Metodológicos

En comparación a los indicadores objetivos, se ha señalado que los indicadores subjetivos tendrían menor validez y confiabilidad. Como se mencionó en la sección anterior, estos problemas varían entre las distintas perspectivas e indicadores, siendo las preguntas únicas de emociones las que presentan mayores inconsistencias metodológicas. Si bien existen ciertos aspectos que requieren cierta atención en el diseño de los instrumentos y su aplicación (que pueden ser revisadas en detalle en OCDE, 2013), la evidencia acumulada indica que estas aprehensiones son exageradas (Stiglitz et al., 2009; Adler & Seligman, 2016; Kroll & Dehley, 2013; OCDE, 2013).

2.2. Problemas Relacionados con “Sesgos”

2.2.1. Adaptación Hedónica y Comparación Social

Debido a fenómenos como la adaptación hedónica y comparación social (Easterlin, 2001 y 2003), se ha señalado que cualquier medida tendiente a aumentar el bienestar de los individuos, será insuficiente, en cuanto irán ocurriendo ajustes del constructo en el tiempo y en relación a las condiciones de bienestar de los otros, esto es, que el bienestar sería relativo.

No obstante, en rigor, estos fenómenos son propios del ser humano, no de los indicadores subjetivos. Podría igualmente decirse que el ingreso es relativo en cuanto el “valor” (en términos del bienestar adicional aportado) de 1.000 pesos es distinto hoy que hace 20 años, y probablemente sea distinto para un niño y un adulto, o entre dos personas de distintos niveles socioeconómico. En este sentido, Easterlin (2001) da cuenta de las limitaciones de la teoría económica tradicional, en la que se asume que la utilidad de decisión es equiparable a la experimentada. Debido a que este supuesto no tendría un correlato en la realidad, y si lo que interesa es maximizar el bienestar *experimentado* más que el *teórico*, debería considerarse cómo operan estos fenómenos e incorporarse en el análisis.

Empíricamente, se ha estudiado la importancia relativa de estos fenómenos. Así, Helliwell et al., (2017) proveen ejemplos de cuatro líneas de investigación en las que se refuta la adaptación (o retorno a niveles individuales “basales” de bienestar), demostrándose a través de estudios transnacionales y de poblaciones de inmigrantes que el bienestar subjetivo depende en gran medida del contexto socio-cultural, es sensible a políticas en sub-grupos de la población, y que habrían eventos vitales (discapacidad o desempleo, por ejemplo) que pueden tener efectos estables en el bienestar a largo plazo.

Por otra parte, Easterlin (2003) exploró distintos factores y su relación con el bienestar subjetivo, intentando definir cómo operarían la adaptación hedónica y comparación social. Así, concluye que éstos no influyen de igual modo entre factores o subfactores que determinan el bienestar, demostrando que existirían “bienes” más o menos afectados por éstas, señalando que la adaptación hedónica y comparación social son menos “visibles” o estarían menos determinadas por las circunstancias familiares y estado de salud que los bienes materiales. De este modo, propone realizar distinciones entre “bienes culturales” (música, literatura, arte) y “bienes de confort” (autos, casas); y “bienes posicionales” y “bienes no posicionales” (según si su utilidad, expresada en términos de bienestar reportado, es afectada o no por comparación social). Plantea entonces que sería relevante que los individuos maximicen la locación de sus esfuerzos en aquellos factores o subfactores que son menos sensibles a la adaptación hedónica o comparación social, señalando en cambio que la gente tiende a disponer más tiempo en bienes “equivocados” (*missallocation*).

2.2.2. Factores de Personalidad

Se ha encontrado correlaciones entre factores de personalidad y algunos indicadores de bienestar subjetivo, por lo que se plantea que estos indicadores dependerían de factores individuales. Al respecto, Ryan & Deci (2001) hacen una importante distinción, señalando que las variables normalmente utilizadas para medir personalidad (“Cinco Factores”), se definen en relación a rasgos similares a los indicadores subjetivos (por ejemplo, extraversión, que se caracteriza por emoción positiva), por lo que más que causalidades, estas asociaciones implicarían tautologías en los estudios.

Si bien se requiere más estudio en relación a estas asociaciones, el consenso entre los investigadores es que, a nivel nacional o grupal, las variaciones individuales por efectos de personalidad, situacionales u otros factores exógenos, tenderían a anularse a nivel agregado (Stiglitz et al., 2009; Kahneman & Krueger, 2006; Helliwell et al., 2012). Además, en líneas generales, para atenuar estas limitaciones metodológicas y los posibles sesgos por variables exógenas, se ha planteado las siguientes recomendaciones (Tay et al., 2014; Diener et al., 2009; OCDE, 2013):

- Utilización de muestras grandes.
- Levantamiento de datos repetitivos en el tiempo.
- Utilización de escalas o variables multi-ítems.
- Recolección de información de otras variables demográficas o específicas, de modo de poder incluirlas como controles en los análisis (ej: eventos recientes).
- Levantamiento simultáneo de indicadores de las distintas perspectivas de bienestar (por ejemplo, al realizar un estudio con EMA o DRM, incluir indicadores evaluativos).

2.3. Divergencias entre factores objetivos y subjetivos

La existencia de divergencias entre las condiciones de vida objetivas y las valoraciones subjetivas ha llevado a algunos autores a cuestionar estas mediciones. En rigor, esto más que ser un problema, iría en línea con lo planteado en términos de las limitaciones de la teoría e instrumentos actuales como guías únicas para la maximización del bienestar social. Los indicadores de bienestar subjetivo permiten incorporar en los análisis aspectos valiosos que no se estarían considerando a través de las mediciones “objetivas”. A través de un enfoque complementario, se puede contar con mejor información para el desarrollo de políticas públicas

más efectivas, ya que permiten considerar sesgos y factores que determinan las decisiones y el comportamiento humano, de una forma más realista.

IV. BIENESTAR SUBJETIVO EN EL MUNDO: Experiencias internacionales de medición y utilización en políticas públicas.

Si bien la incorporación de indicadores subjetivos de bienestar para el desarrollo de políticas públicas es un tema relativamente nuevo, en conformidad con la resolución “Felicidad: hacia un modelo holístico de desarrollo”, adoptada el año 2013 por los países miembros de la Organización de las Naciones Unidas, distintas naciones y organizaciones han desarrollado una serie de iniciativas para promover su utilización y difundir sus experiencias (Sandoval, 2014). De este modo, los indicadores de bienestar subjetivo han sido incorporados por varios países, entre ellos Bután, Francia, el Reino Unido, Canadá, México y Colombia.

A continuación, se revisa las experiencias de tres países: Bután, Reino Unido y México, con el objeto de extraer algunas lecciones para la eventual medición de la subjetividad en Chile.

1. Bután

“Si el Gobierno no puede crear felicidad y paz (dekid) para la población, no tiene sentido que el Gobierno exista. Constitución de Bután, 1729.”

(Centre for Bhutan Studies and GNH Research [CBS], 2016, p.34).

Bután es el país pionero en la utilización de indicadores de bienestar subjetivo para el desarrollo de políticas públicas. El año 1972, el rey de Bután cuestionó el paradigma materialista de bienestar reinante en el mundo y declaró necesario establecer un marco alternativo de desarrollo, que considerara el bienestar en un sentido más holístico. Así, dispuso desarrollar un índice que abarcara distintas dimensiones relevantes para el bienestar humano, el que constituiría una meta prioritaria para su país, y un principio organizador para el gobierno y la toma de decisiones pública (Helliwell et al., 2012).

A partir de entonces, distintos investigadores internacionales han contribuido al desarrollo de este índice, denominado *Gross National Happiness* (GNH).

Si bien se utiliza la palabra “felicidad” (*happiness*) en la traducción oficial, el gobierno de Bután ha comunicado claramente que:

“...el término “felicidad” refleja la creación de condiciones que favorezcan que las personas sean capaces de lograr bienestar en modos sustentables. Esto implica que la felicidad debe

ser perseguida como un bien público común. (...) Distinguimos claramente “felicidad” del GNH de las emociones “flotantes, placenteras, de “sentirse bien”, que usualmente se asocian a ese concepto. Sabemos que la verdadera felicidad no puede existir mientras otros sufren, y proviene del servicio hacia otros, de vivir en armonía con la naturaleza, y del conocimiento de nuestra sabiduría innata y de la maravillosa naturaleza de nuestras mentes” (Ura, Alkire, Zangmo & Wangdi, 2012, p.7 y 8)

Así, el supuesto a la base de la elaboración del GNH es que el verdadero progreso se produce cuando el bienestar material, emocional, espiritual, cultural y medioambiental ocurre en forma simultánea, complementando y reforzándose recíprocamente (Phuntsho, 2015). Su medición se realiza a través de un cuestionario de 180 preguntas, que contempla 33 indicadores relacionados con nueve dimensiones: bienestar psicológico, uso del tiempo, vitalidad de la comunidad, cultura, salud, educación, diversidad medioambiental, nivel de vida y gobernanza. El índice se construye a partir de estos 33 indicadores, a través de la metodología Alkire-Foster, asignándosele a cada dimensión pesos equivalentes.²³

El GNH se fundamenta en cuatro principios: una buena gobernanza, un desarrollo socioeconómico sustentable e igualitario, la preservación y promoción de valores culturales, y la conservación medioambiental (CBS, s.f.) En el Informe Mundial de la Felicidad 2012 (Helliwell et al., 2012), se presenta Bután como estudio de caso, describiéndose los siguientes principios organizadores del GNH:

1. Establecer un enfoque alternativo de desarrollo, que vaya más allá de la satisfacción material, considere la sustentabilidad y el bienestar en un sentido holístico: las nueve dimensiones son importantes en el GNH y si una actúa en desmedro de las otras, debe poder observarse y tomar las acciones necesarias. Los indicadores deben ser relevantes para el futuro.
2. Proveer indicadores a los distintos sectores para guiar el desarrollo: que los indicadores permitan monitorear actividades del sector público. En sectores clave, los indicadores deben reflejar directamente las prioridades públicas.
3. Asignar recursos de acuerdo a los objetivos y herramientas de evaluación del GNH: establecer si existen cambios en zonas geográficas y grupos sociales, de modo de priorizar recursos a mejorar las dimensiones GNH.
4. Contemplar el bienestar de las personas y su felicidad: bienestar humano en un sentido holístico, que vaya más allá de las medidas socio-económicas tradicionales, y proveyendo

²³ Para revisar una descripción completa de la historia, metodología y fases de desarrollo del GNH, ver Ura et al. (2012), pp .17-38.

metodologías de medición que sean comprendidas por el público general, difundiendo estudios de caso.

5. Sensibilidad a las políticas implementadas: debe poder cambiar en el tiempo en respuesta a la acción pública.
6. Regularidad de la medición y progreso en el tiempo: los indicadores deben ser sensibles a cambios en el tiempo y a desigualdades entre grupos y poblaciones.
7. Comparabilidad: permitir comparaciones entre regiones o ciudades o lugares que varíen en términos de cultura, acceso a los servicios, clima, y aspectos de subsistencia. La metodología debe permitir distinguir subgrupos de la población.

A la fecha, se ha realizado tres mediciones nacionales oficiales del GNH, los años 2008, 2010 y 2015. La denominada dimensión “bienestar psicológico” se subdivide en cuatro indicadores: satisfacción vital, emociones positivas y negativas, y espiritualidad (CBS, 2014).

- Percepción de Felicidad y Satisfacción: ocho preguntas que abarcan la felicidad global presente y futura, satisfacción vital y satisfacción por dominios. Además, se pregunta por la felicidad (ayer), la percepción de felicidad que se tiene de otros miembros del hogar, y se solicita enumerar cinco aspectos que el sujeto considera que le permitirán vivir una vida realmente feliz.
- Experiencia Afectiva: se solicita a los individuos que reporten cuán frecuentemente han experimentado las siguientes emociones durante el último mes: ira, egoísmo, celos, miedo, preocupación, tristeza, calma, compasión, perdón, alegría, generosidad. Además, que cuantifiquen cuán ansiosos están respecto a ciertos temas de interés específico: abandono por vejez, desempleo, seguridad alimenticia, el futuro de sus hijos, y el costo de vida después de la jubilación.
- Espiritualidad: seis preguntas orientadas a cuantificar las actividades espirituales de los individuos y creencias valóricas.

En síntesis, el GNH incluye las perspectivas de bienestar evaluativa y afectiva tratadas en la primera sección. Además, contempla un indicador denominado “espiritualidad”, que podría considerarse como una aproximación oriental a la *eudaimonia*, ligada al bienestar valórico y el concepto de *karma* del budismo. A la vez, la dimensión vitalidad de la comunidad incluye preguntas de autorreporte de soporte social y la de salud, de salud mental.²⁴

²⁴ *Soporte Social*: se solicita al individuo que enumere con cuántas personas contaría en caso de enfermedad, problemas financieros, emocionales, o si debe asistir a eventos personales importantes (funeral, matrimonio, etc.). *Salud Mental*: contempla doce preguntas correspondientes a la versión abreviada del Cuestionario General de Salud de Golberg (GHQ-12), cuyo objetivo

Si bien Bután tiene condiciones sociopolíticas únicas, muy diferentes a las de Chile, dada su experiencia en la aplicación de esta encuesta de bienestar y el rol fundamental que cumple el GNH en la estrategia de desarrollo de políticas públicas del gobierno, estos lineamientos han sentado las bases para muchos de las prácticas gubernamentales de otras naciones. Además, los principios del GNH han sido aplicados en intervenciones experimentales de distintos ámbitos de políticas públicas (ver Anexo 3: Curriculum GNH), y ha sido utilizado como una herramienta de escrutinio (*screening*) para la asignación de recursos y toma de decisiones gubernamentales.²⁵

Recientemente, utilizando datos de la Encuesta Gallup, Biswas-Diener et al. (2015) compararon el bienestar de los ciudadanos de once países y Bután, encontrando que pese al menor bienestar material (ingresos y satisfacción de necesidades materiales), en términos de bienestar medioambiental y social, este país tendría resultados excepcionalmente buenos, al nivel de Dinamarca o los Países Bajos, y que en bienestar psicológico estarían moderadamente bien, mostrando mayores índices de bienestar que países geográfica y económicamente similares. Según los autores, esto podría dar cuenta de cómo la política social y medioambiental puede funcionar como una suerte de “amortiguador” de ciertas carencias materiales.

2. Reino Unido

El año 2010, el Primer Ministro del Reino Unido lanzó el Programa “*Measuring National Wellbeing*” (MNB), dependiente de la Oficina Nacional de Estadísticas (ONS), cuyo objetivo es definir y medir el bienestar del país de una forma más comprensiva que aquella provista por los indicadores económicos y sociales tradicionales (HM Treasury, s.f.). A partir de un proceso de debate nacional que se realizó durante seis meses, en el que participaron 7.250 personas en 175 eventos realizados a nivel nacional, se elaboró un enfoque de bienestar que considera diez dimensiones (bienestar personal, relaciones, salud, entorno habitacional, ocupación,

es detectar la presencia de desórdenes psiquiátricos menores (síntomas depresivos, ansiedad, etc.) en la población general (Centre for Bhutan Studies and GNH Research, 2014)

²⁵ Por ejemplo, Richardson (2014) señala que el gobierno de Bután habría tomado la decisión de no unirse a la *World Trade Organisation* basándose en la herramienta de *screening* del GNH.

situación financiera personal, economía, educación y habilidades, gobernanza y entorno natural), medidas mediante 41 indicadores, tanto objetivos como subjetivos.

A través de estas discusiones comunitarias, se buscó que la definición de bienestar utilizada estuviese anclada en aquello que las personas consideran que es relevante para sus vidas, y con ello, que la utilización de estos indicadores permita vincular las decisiones de política pública con las comunidades y lo que es realmente importante para los ciudadanos (ONS, 2011).

Entre los indicadores subjetivos se incluyó las tres perspectivas de bienestar subjetivo, esto es: evaluativa, a través de una pregunta de satisfacción con la vida; afectiva, incluyéndose una pregunta de emoción positiva (felicidad ayer) y una de emoción negativa (ansiedad ayer); y eudemónica, a través de la pregunta: ¿En qué medida usted siente que lo que hace en su vida vale la pena? (*worthwhile*) (NEF, s.f.).

En la última década, se ha desarrollado varias iniciativas y publicado informes de distintas entidades gubernamentales, en los que se entrega recomendaciones para el desarrollo de políticas públicas; entre otros:

- En el *Green Book*, una guía formal para la evaluación de políticas públicas del Ministerio de Hacienda del Reino Unido (*HM Treasury*), se sugiere utilizar indicadores de bienestar subjetivo para evaluar bienes no transados en el mercado (OCDE, 2013; HM Treasury, 2013).
- En mayo del 2014, el Comité de Auditoría Medioambiental presentó un informe ante el Parlamento (*House of Commons Environmental Audit Committee Wellbeing Fifteenth Report of Session 2013-2014*) en el que se establece que la medición del bienestar está promoviendo nuevos hallazgos para la sociedad, mostrando que el nivel de satisfacción o ansiedad de los ciudadanos se encuentra correlacionado con el contexto y el lugar donde viven (NEF, s.f.).
- En septiembre del 2014, se publicó el Informe *Wellbeing in four Policy Areas*, realizado por el *All-Party Parliamentary Group on Wellbeing Economics*, cuyo objetivo era “utilizar evidencia para establecer cómo diferentes factores o intervenciones afectan el bienestar de las personas, para lograr una mayor comprensión del impacto de las políticas públicas en sus vidas, y con ello mejorar su efectividad” (NEF, s.f.). Así, a partir de un análisis de costos en base a evidencia de datos de bienestar, en el documento, se establece cuatro recomendaciones claves: en política económica, priorizar la estabilidad del empleo, más

que el crecimiento económico; incentivar el desarrollo de espacios verdes en las ciudades; entrenamiento en *mindfulness* para médicos y profesores; y aumentar la inversión en actividades culturales y artísticas.

- El año 2015, se inauguró el *What Works Centre for Wellbeing* (WWCW), cuya meta es recopilar y difundir evidencia para mejorar el bienestar de la población en el Reino Unido. WWCW es una entidad independiente, financiada por el Consejo de Investigación Económica y Social, la Oficina del Gabinete del Reino Unido y otras organizaciones públicas y privadas (HM Treasury, s.f.).

Una de las lecciones destacables de la experiencia del Reino Unido, es que habiendo avanzado ya en la definición, medición y análisis del bienestar (objetivo y subjetivo), los esfuerzos se han encauzado hacia traducir la evidencia científica en información útil para la comunidad. En esta línea, la Oficina del Gabinete del Reino Unido difunde periódicamente, en su página web oficial, información acerca del bienestar subjetivo de la población y la evidencia obtenida a través del Programa MNB. Además, provee herramientas prácticas que pueden utilizar los agentes políticos para mejorar el nivel de bienestar de los ciudadanos, publicando distintas guías y manuales de uso público, para la incorporación del enfoque del bienestar en la toma de decisiones de los servicios públicos y privados (HM Treasury, s.f.).

Asimismo, se publica periódicamente informes acerca de los resultados obtenidos, y se provee vínculos a distintas organizaciones gubernamentales y no gubernamentales para que esta información sea utilizada, promoviendo un trabajo colaborativo en la comunidad, para compartir ideas respecto a cómo mejorar y difundir experiencias de intervenciones que han resultado efectivas.

3. México

En México, el Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía (INEGI) ha desarrollado variados esfuerzos para medir el bienestar subjetivo, incluyendo los siguientes módulos, en diversas encuestas existentes:

- BIARE Piloto: el año 2012 se realizó una primera exploración del bienestar de los mexicanos, a través de un módulo experimental denominado “Bienestar Autorreportado”, el que fue incluido en la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGASTO). Éste

consistía en un cuestionario que era llenado por cada persona participante (o a través de una entrevista, en caso necesario) e incluía preguntas de satisfacción con la vida, felicidad global y de balance afectivo (emociones positivas y negativas). (INEGI, s.f.a)

- BIARE Básico: módulo de bienestar subjetivo incorporado desde julio de 2013 en la Encuesta Nacional sobre la Confianza del Consumidor (ENCO), la que se realiza el primer mes de cada trimestre y tiene representatividad urbana. Es administrado a través de una entrevista presencial, con un dispositivo tablet, y considera las tres perspectivas de bienestar: evaluativa, afectiva (retrospectiva) y eudemónica (basada en el modelo PERMA). (INEGI, s.f.b)

La función de este módulo es realizar un seguimiento continuo (trimestral) del bienestar, de índole más coyuntural, capturando las fluctuaciones de las percepciones de bienestar de los mexicanos, en relación a los eventos a nivel país (INEGI, s.f.).

- BIARE Ampliado: vinculado al Módulo de Condiciones Socioeconómicas (MCS) a partir del año 2014, encuesta con representatividad nacional y federal. Incluye los mismos ítems del módulo BIARE Básico e incorpora la escala completa de satisfacción con la vida de Diener, además de algunos ítems de investigación conceptual (distinguir “felicidad” de “satisfacción”) y metodológica (diferencias en escalas). Además, incluye secciones en las que se indaga sobre eventos positivos y negativos recientes, y aspectos biográficos, lo que permite analizar la relación entre los indicadores de bienestar subjetivo y el contexto personal, características del entorno familiar, social y material del individuo. (INEGI, s.f.c)
De acuerdo al INEGI (s.f.) “el objetivo de esta versión ampliada es entregar una visión más profunda de las valoraciones y percepciones que tienen las personas de su vida, estando pensado para un análisis más estructural, y levantándose en intervalos de tiempo más largos que en la versión básica (cada dos años, por ejemplo).”

- “Percepción del Bienestar”: el año 2014, se incluyó el módulo “Percepción del Bienestar” en la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT), cuya población objetivo son personas de 12 años o más, con representatividad nacional, urbana, rural y de población indígena. En particular, se pregunta por el nivel de satisfacción en relación al tiempo dedicado en ciertas actividades realizadas, la satisfacción en áreas de la vida (familiar, social, económica, entre otras) y la felicidad global.

Su función principal es analizar la relación entre los patrones de uso del tiempo y el bienestar experimentado por la población (INEGI, 2016).

En el Cuadro 5, se resume las diferencias entre los distintos módulos de Bienestar Subjetivo incorporados por INEGI.

**Cuadro 5:
Módulos de Bienestar Subjetivo (INEGI)**

Módulo	“BIARE Piloto”	“BIARE Básico”	“BIARE Ampliado”	“Percepción del Bienestar”
Encuesta	Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGASTO)	Encuesta Nacional sobre la Confianza del Consumidor (ENCO)	Módulo de Condiciones de Socioeconómicas (MCS)	Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo (ENUT)
Perspectiva de Bienestar: Indicadores	Evaluativa: Satisfacción y Felicidad Global. Afectiva: Emoción Positiva y Negativa (ayer).	Evaluativa: Satisfacción Vital (Presente y Pasada) y por Dimensiones. Afectiva: Emoción Positiva y Negativa (ayer). Eudemónica: 10 preguntas basadas en el modelo PERMA.	Evaluativa: Satisfacción Vital (Presente y Pasada) y por Dimensiones. Afectiva: Emoción Positiva y Negativa (ayer). Eudemónica: 11 preguntas basadas en el modelo PERMA Además: Escala de satisfacción de Diener y preguntas para análisis conceptual y metodológico.	Evaluativa: Satisfacción Global y por Dimensiones; Felicidad Global.
Población Objetivo	Personas entre 18 y 70 años	Personas de 18 años o más	Personas de 18 años o más	Personas de 12 años o más
Muestra	10.654 viviendas	2.336 viviendas	44.518 viviendas	18.996 viviendas
Representatividad	Nacional	Urbana (32 ciudades)	Nacional y Federal	Nacional, Urbana, Rural y de Población Indígena.
Tipo de Cuestionario / Administración	Cuestionario auto administrado impreso	Entrevista presencial en dispositivo móvil (<i>tablet</i>)	Entrevista presencial con cuestionario impreso	Entrevista presencial en dispositivo móvil (90%) y cuestionario impreso (10%)
Período de Levantamiento	Primer trimestre de 2012	Trimestral (desde el 2013)	Agosto-noviembre de 2014	Octubre-noviembre de 2014
Característica o Función Principal	Exploración inicial del bienestar subjetivo en la población mexicana.	Explorar la relación entre aspectos contingentes y bienestar subjetivo. Seguimiento continuo en el tiempo.	Explorar la relación entre aspectos contextuales inmediatos (entorno familiar, social y material de los hogares) y bienestar subjetivo.	Explorar la relación entre uso del tiempo y bienestar subjetivo.

Fuente: Elaboración propia basada en datos extraídos de la página web oficial de INEGI (s.f.).

El INEGI publica informes con los resultados de cada uno de estos módulos, mostrando los principales hallazgos e inequidades en la distribución del bienestar subjetivo en la población

mexicana, estando además los datos disponibles para uso general. No obstante, en términos de políticas públicas, no es claro cómo se ha utilizado o utilizará esta información.

En general, los siguientes aspectos resultan destacable de la experiencia de México:

- La atención prestada al levantamiento de datos, siendo uno de los pocos países del mundo que cuenta no sólo con datos con representatividad a nivel subnacional, sino que también ha considerado la importancia de analizar las percepciones de bienestar de grupos de interés específico (comunidades indígenas).
- Constituye un precedente importante de aplicación de distintos indicadores de bienestar subjetivo en idioma español. Tal como ocurre con muchos instrumentos en las ciencias sociales, muchas de las escalas e indicadores fueron desarrolladas en inglés y por ende la traducción y estandarización a otras poblaciones son aspectos que deben ser considerados. En Latinoamérica, este esfuerzo ha sido replicado también por Colombia, país que el año 2016 entregó por primera vez resultados de datos de bienestar subjetivo.
- La incorporación de módulos de bienestar subjetivo en diferentes encuestas (cada una con características distintivas en términos de la información adicional levantada y la periodicidad del levantamiento de los datos), lo que permite incluir una mayor gama de variables de control y explorar asociaciones entre una variedad de aspectos que pueden ser relevantes para la experiencia de bienestar de las personas, tanto a nivel individual, del entorno familiar, o local.
- El nivel de detalle de los módulos BIARE Básico y Ampliado, que incluyen las tres perspectivas de bienestar predominantes e incorporan además escalas y preguntas de control para análisis conceptuales y/o estadísticos.
- La utilización del concepto bienestar “autorreportado”: pese a que puede parecer superfluo, el término “subjetivo” tendería a dar la idea de que estos son indicadores arbitrarios (Diener, 2006), por lo que muchos académicos han utilizado simplemente “bienestar” para referirse al bienestar subjetivo (Adler & Seligman, 2016). En cambio, la terminología utilizada en México, es presumiblemente menos equívoca ya que, si bien no equipara bienestar con lo puramente subjetivo, se explicita que es el sujeto quien reporta su definición de bienestar, denotando su cualidad democrática.

V. Chile: Bienestar Subjetivo y Políticas Públicas

En esta sección se detalla la información sobre bienestar subjetivo con que se cuenta en Chile, tanto de fuentes internacionales como nacionales, describiéndose las limitaciones para su potencial uso considerando las recomendaciones de OCDE (2013). Posteriormente, se señala qué tipo de datos adicionales se requeriría para un eventual uso de la subjetividad en el ámbito de las políticas públicas, de acuerdo a las principales contribuciones de los indicadores subjetivos de bienestar descritos en la literatura.

1. Indicadores de Fuentes Internacionales

Las principales fuentes internacionales de datos de bienestar subjetivo son la Encuesta Mundial de Valores (EMV) y Encuesta Mundial Gallup, las que consideran algunas preguntas de la perspectiva evaluativa y afectiva retrospectiva, y tienen representatividad a nivel nacional. Si bien la EMV considera una pregunta en la que se indaga cuánto se piensa en el propósito de la vida (la que conceptualmente correspondería a la perspectiva eudemónica), esta pregunta es bastante abstracta y no estaría basada en los modelos revisados o aquellas recomendadas por la OCDE (2013).

Por otra parte, en las encuestas de Latinobarómetro se ha medido la satisfacción vital desde el año 2004.²⁶ Las versiones 2002 y 2008 de esta encuesta también incluyen una pregunta de felicidad global (Latinobarómetro, s.f.). No obstante, en ambas preguntas se utiliza una escala no estándar, de cuatro puntos (Muy satisfecho, Bastante satisfecho, No muy satisfecho, Para nada satisfecho, y Muy feliz, Bastante feliz, No muy feliz, Nada feliz, respectivamente), lo que dificulta comparaciones con preguntas equivalentes utilizadas en otras encuestas.

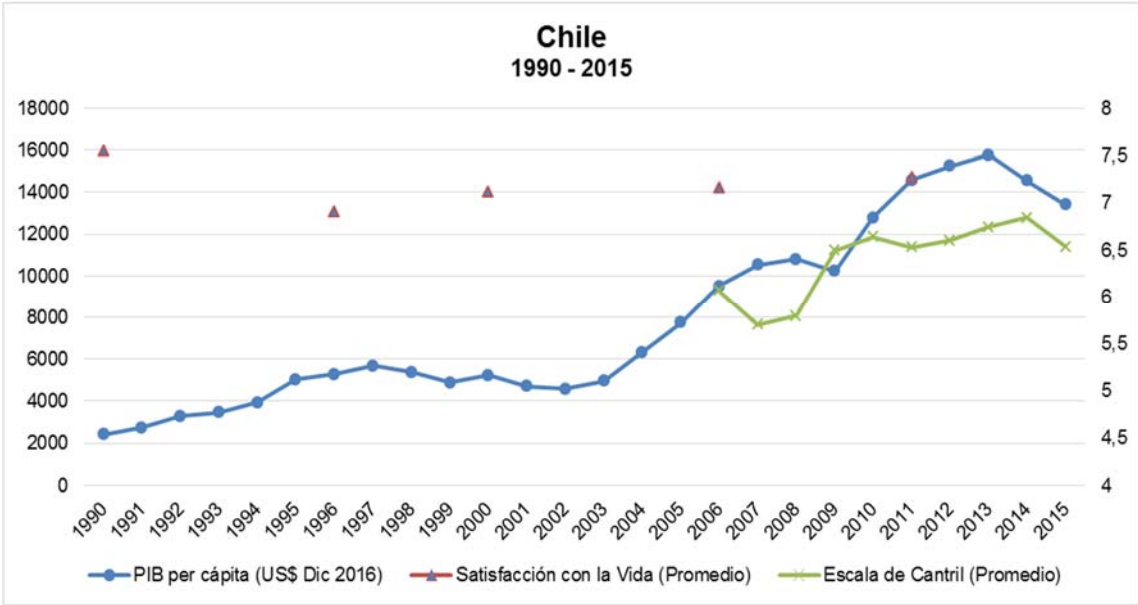
A partir de los datos de la EMV, se observa que entre 1990 y el año 2011 la satisfacción vital promedio en Chile ha exhibido una tendencia decreciente y estadísticamente significativa (de 7,55 a 7,27), observándose una reducción considerable a principios de la década de los noventa y un aumento a finales de ésta. En la Encuesta Gallup, se observan mayores

²⁶ Latinobarómetro incorporó también la satisfacción vital en las encuestas de los años 1997, 2000, 2001 y 2003. Sin embargo, esta pregunta no está incluida al inicio de la encuesta, lo que metodológicamente no sería lo recomendado (OCDE, 2013) debido a la existencia de sesgos relacionados con el contexto o efectos de *priming*.

variaciones en el tiempo. Como se exhibe en el Gráfico 1, en ambos casos, un aumento en el PIB per cápita no iría aparejado a un mayor bienestar reportado por los chilenos. Este comportamiento de los datos es consecuente con las críticas que se ha hecho al paradigma tradicional bajo el cual el crecimiento económico debería reflejar el bienestar, ilustrando la existencia de esta brecha entre los indicadores materiales y los niveles de bienestar que experimenta la población.

Además, al contrastar estos datos con los de otros países, se observa que pese al crecimiento sostenido que ha tenido la economía chilena en los últimos años y el posicionamiento que ha logrado a nivel latinoamericano, Chile se ubica en el lugar 55 entre 156 países y en el lugar 16 de 26 países de América Latina, observándose un malestar importante en la subjetividad de sus ciudadanos (PNUD, 2012).

Gráfico 1: Chile 1990-2015 (Datos de Bienestar Evaluativo)



Nota: La Satisfacción Vital y Escala de Cantrill tienen distintas escalas: 1 a 10 y 0 a 10, respectivamente.

Elaboración propia a partir de diversas fuentes (Banco Mundial, EMV y Sachs et al., 2016)

Por otra parte, en relación a los indicadores afectivos de la Encuesta Gallup, Chile aparece 41

en el ranking global en término de emociones positivas (entretenimiento, felicidad y risa), y presenta un alto índice de emociones negativas (preocupación, tristeza, depresión y enojo), encontrándose en la posición 136 de 159 países medidos a nivel mundial (Helliwell et al., 2012).

2. Indicadores de Fuentes Nacionales

2.1. Encuestas Nacionales

Chile cuenta con una extensa tradición de medición en base a encuestas, realizadas por organismos públicos y privados, cada una con objetivos distintos pero que de alguna u otra forma entregan información para la toma de decisiones de los agentes políticos. En algunas de ellas, se ha considerado indicadores de bienestar subjetivo, como la Encuesta Nacional de Caracterización Socioeconómica (CASEN), la Encuesta del Centro de Estudios Públicos (CEP) y Encuesta de Protección Social (EPS) del año 2010.²⁷ Si bien esto puede constituir una señal de que este es un tema que está siendo tratado en nuestro país, una revisión exhaustiva de estos datos da cuenta de varias limitaciones para su potencial uso, entre otras, por las siguientes razones:

- No se aborda las distintas perspectivas de bienestar subjetivo: la encuesta CASEN 2011 sólo incluye la pregunta de satisfacción vital; la encuesta CEP incorpora también esta pregunta y otras de estados afectivos; y la EPS 2010 sólo incorpora preguntas de afectos. Por otro lado, la CASEN del año 2015 incluye preguntas subjetivas relacionadas con el capital social (“Redes y Cohesión social”), similares a los revisados en los componentes relacionales de la perspectiva eudemónica.
- Problemas metodológicos: las encuestas CEP y EPS no incluyen una referencia temporal reciente (ayer) en las preguntas de estados afectivos, lo que estaría contraindicado para este tipo de indicadores ya que el objetivo es capturar *experiencias* emocionales, más que estados globales afectivos (OCDE, 2013). Por su parte, las preguntas de la encuesta CEP han cambiado levemente en el tiempo, tanto en términos del párrafo introductorio, como

²⁷ Existen otras encuestas y estudios especializados que han incluido indicadores subjetivos en muestras reducidas (PNUD, 2012).

en la escala de satisfacción vital (que no es la recomendada internacionalmente), y en algunas olas de medición, estaría sujeta a sesgos relacionados con efectos de *priming* ya que no se incorporó la pregunta al inicio de la encuesta (OCDE, 2013). Asimismo, no incluye variables de control recomendadas en la literatura.

- Representatividad: nacional urbana y rural en CASEN; nacional-urbana en algunas versiones de la CEP, no existen datos de grupos de interés específico.
- Seguimiento en el Tiempo: La encuesta CEP se realiza periódicamente, por lo que permitiría cierto seguimiento de los datos en la pregunta de satisfacción vital y felicidad global. Sólo se midió satisfacción en CASEN 2011 y recién el año 2015 se incorporó una pregunta de relaciones sociales y el estado de salud subjetivo reportado.

2.2. Estudio del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) 2012

Una de las iniciativas más relevantes en relación a la subjetividad de los chilenos fue realizada por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En PNUD (2012), se describe una serie de hallazgos empíricos respecto al bienestar reportado por los chilenos y algunos de los desafíos que estos conllevan para el desarrollo de políticas públicas en nuestro país. En resumen, las constataciones más relevantes emanadas del documento se refieren a los siguientes aspectos:

- La importancia de utilizar un concepto integral de bienestar subjetivo, que considere su componente individual y social. En particular, en Chile existiría un amplio grupo de la población, principalmente de clase media, que reportaría estar satisfechos individualmente, pero descontentos socialmente.
- La importancia de abordar el carácter socialmente condicionado del bienestar y malestar subjetivo, y las desigualdades observadas en la distribución de éste en la población chilena.
- La constatación de que es posible y deseable incidir indirectamente en el bienestar subjetivo de los chilenos, a través del desarrollo de capacidades que promuevan una mayor agencia de los individuos, de manera de otorgarle una mayor participación y potencial de movilidad en el orden social y político existente.

La encuesta empleada en PNUD (2012) tiene diversas fortalezas metodológicas, entre otras, haber incorporado variables de control (rasgos de personalidad, sintomatología depresiva y

eventos vitales recientes, por ejemplo) y tener una mayor representatividad a nivel nacional y en zonas urbana y rural (muestra de 2.446 personas). No obstante, para los indicadores afectivos no se utilizó una referencia temporal reciente. Asimismo, no se incluyó los indicadores eudemónicos revisados. Esto último llama la atención en la medida que en las conclusiones del estudio, se utiliza conceptos como “capacidades” o “funcionamientos positivos”, los que estarían más ligados a esta perspectiva del bienestar.

En el Cuadro 6, se resume algunos de los hallazgos respecto a los principales determinantes del bienestar subjetivo de los chilenos²⁸, incorporándose comentarios basados en estudios internacionales y la literatura revisada.

Cuadro 6
Chile: Principales Determinantes del Bienestar
(Indicadores evaluativos y afectivos)

²⁸ Las variables de análisis utilizadas en PNUD (2012) son socioeconómicas y demográficas.

Variable	Relación Observada	Observaciones
Sexo	<i>Se observa leves diferencias por sexo (estadísticamente significativas), estando las mujeres más satisfechas con sus vidas que los hombres.</i>	Este resultado es congruente con la muestra europea de principio de los años setenta, en la que se observó un efecto negativo de 0,05 en el bienestar de los hombres. En los noventa, este efecto habría evolucionado a cero (Helliwell, 2006).
Edad	<i>En relación al ciclo vital, la satisfacción vital sigue un patrón similar a una "U", observándose que es más alta en los jóvenes y que va disminuyendo con la edad hasta alcanzar su nivel más bajo entre los cuarenta y cincuenta años, e incrementándose nuevamente en los adultos mayores.</i>	Este patrón es concordante con la evidencia internacional, la que además demuestra que la forma de "U" se mantiene en el tiempo y por ende no se explica por la cohorte específica. Ahora bien, Helliwell (2006) da cuenta de cómo en un estudio canadiense un tercio de la forma de "U" desaparece si se agrega una variable que mide el actual nivel de estrés relacionado con el equilibrio trabajo-vida.
Ingreso	<i>Una de las variables que más contribuye a explicar el nivel de satisfacción vital en Chile es el ingreso (0,16), el que está desigualmente distribuido en la población.</i>	Esta relación es similar a la encontrada por Helliwell et al. (2017) en Estados Unidos (0,16) o Indonesia (0,18), mientras que en Australia y Reino Unido el ingreso explicaría el 0,09 y 0,08 de la varianza, respectivamente.
Educación	<i>El nivel educacional no presenta una relación estadísticamente significativa con la satisfacción vital.</i>	Este hallazgo contradice la evidencia internacional (aunque se ha observado variaciones entre culturas).
Zona (urbano/rural) y Macrozonas (seis grandes zonas)	<i>No se observan diferencias significativas en la satisfacción vital de la población que habita en zonas rurales y la de zonas urbanas. Sin embargo, las personas que habitan en zonas urbanas sí tenderían a reportar mayor frecuencia de afectos negativos, tales como enojo, estrés o preocupación.</i> <i>En relación a las zonas geográficas, se encontrarían más satisfechas con sus vidas las personas que habitan al norte del país (Arica y Parinacota, Tarapacá, Antofagasta, Atacama y Coquimbo).</i>	
Estado Civil	<i>Las personas separadas, divorciadas, anuladas y en particular aquellas personas que han enviudado, estarían menos satisfechas con sus vidas que las personas casadas o solteras.</i>	Este patrón es concordante con la evidencia internacional.
Ocupación	<i>Las personas desempleadas tienen una menor satisfacción con la vida que aquellas que trabajan.</i>	Este patrón es concordante con la evidencia internacional.

3. Limitaciones para el potencial uso de los datos existentes

Existen distintas posturas respecto a cómo se debe usar los indicadores de bienestar subjetivo para el desarrollo de políticas públicas. A continuación, se revisará algunas de las propuestas

que se han hecho, siguiendo las recomendaciones de Kroll & Dehley (2013), Deeming (2013), y Dolan & Metcalfe (2012), describiéndose cómo podrían aportar al proceso político en Chile, y qué se requeriría para ello, en términos del levantamiento y análisis de datos.

3.1. Monitorear Progreso

El uso más austero de los indicadores subjetivos que se ha planteado se refiere a monitorear el progreso de forma similar a como se hace con el PIB; es decir, no como para informar directamente la decisión de políticas públicas sino como una señal de dónde se debe priorizar ciertas intervenciones.

En la práctica, esto requeriría de cierta periodicidad de la medición del bienestar subjetivo en el tiempo. En el caso de Chile, existen datos de los indicadores de la EMV, Gallup, y Encuesta CEP, tal como se señaló en la sección anterior, los que permiten determinar fluctuaciones de la satisfacción vital, felicidad global y afectos en el tiempo, a nivel nacional. No obstante, estos no tienen representatividad a nivel regional o local: la EMV y Encuesta Galup sólo son representativas a nivel nacional, la CEP a nivel nacional urbano (en algunas ciudades), y la Encuesta del PNUD utilizó “macrozonas” (pero sólo se cuenta con una medición).

Por ello, tal como se ha hecho en otros países, sería relevante capturar información respecto a las desigualdades a nivel local, y establecer si existen diferencias entre distintos grupos geográficos o sociales de interés.

3.2. Diseño de Políticas Públicas

Tal como se señaló en la tercera sección, los indicadores de bienestar subjetivo entregan información adicional respecto a la pluralidad de aspectos que determinan el bienestar de las comunidades, constituyendo un importante *input* para el proceso de diseño de políticas públicas. Si bien se cuenta con información proveniente de los distintos estudios descritos en dicha sección, en Chile, lo más cercano a un proceso formal que esté generando información en este sentido es la medición de la “pobreza multidimensional” por el Ministerio de Desarrollo Social (MDS). El año 2014, este ministerio publicó una nueva metodología para este indicador, que contempla diversas dimensiones de la pobreza, medidas a través de una serie de índices.

El año 2015, se agregó la dimensión “Redes y Cohesión Social”, que incluye preguntas subjetivas relacionadas con el capital social.

Esta metodología es un avance en cuanto la “pobreza” se define no sólo en términos de la carencia de necesidades materiales (por ejemplo, ingreso del hogar, canasta básica), sino también por la carencia de redes de apoyo o percepción de inseguridad, reconociéndose la pluralidad de aspectos que definen la vivencia de las personas y configuran su experiencia de malestar. No obstante, no incluye los indicadores de bienestar subjetivo descritos más arriba y se mantiene el tradicional enfoque de carencias que ha dominado en salud y, aparejado a ésta, el Estado en su rol bienestarista.

3.3. Evaluación de Políticas Públicas

Se ha propuesto diversas recomendaciones y metodologías para utilizar la información proveniente de los indicadores de bienestar subjetivo para la evaluación de políticas públicas, entre ellas:

- *Wellbeing Valuation Approach*: permitiría evaluar bienes no transados en el mercado, estimando el impacto de la provisión de ciertos bienes o servicios, a partir de sus efectos en el bienestar de los individuos, y asociando los cambios observados en el bienestar, a equivalentes monetarios (Fujiwara, 2013) Esta metodología ha sido utilizada para medir la provisión de bienes y servicios de salud (Van der Berg & Ferrer, 2007), actividades culturales y deportivas (Fujiwara, 2013), aprendizaje en adultos (Fujiwara, 2011), calidad del aire (Luechinger, 2009, citado en Powdthavee & Van den Berg, 2011), desastres naturales (Luechinger & Raschky, 2009), y cuidados informales, entre otros (ver Anexo 4). En Chile, el componente costo-eficiente de esta metodología provee un escenario que al menos debe ser analizado. Se requiere, no obstante, datos tipo panel de los bienes que quieren ser evaluados, del indicador de bienestar, y de diversas variables control, para minimizar co-dependencias con la variable de bienestar, los que no están disponibles a la fecha (Fujiwara, 2013).
- En el Informe Mundial de la Felicidad 2015 (Helliwell et al., 2015), se dedicó un capítulo a la aplicación de análisis costo-efectividad utilizando este tipo de indicadores, considerando los beneficios de una política o intervención en términos de unidades de bienestar, y los costos en términos monetarios. Además, se realiza una serie de recomendaciones respecto

a la tasa de descuento y otros aspectos metodológicos.

- Para la evaluación de intervenciones y servicios, se ha recomendado utilizar el indicador de satisfacción en dominios específicos. De acuerdo a Tay et al. (2014), éstos podrían ser utilizados para analizar el impacto de ciertas políticas públicas en dominios específicos del bienestar, aportando información de cómo una política, por ejemplo, afecta positivamente algún aspecto en desmedro de otro. En el caso de Chile, existen datos de la situación financiera del hogar en las distintas olas de medición de la EMV, y una medición de la Encuesta PNUD (2012) de la satisfacción en los siguientes dominios: actividad principal, situación económica, barrio o localidad donde vive, vivienda donde vive, salud, imagen o apariencia física, relación con hijos, padres, pareja y amigos, oportunidades de divertirse, y posibilidades de comprar cosas que quiere.

VI. ANÁLISIS

A partir de la revisión conceptual y metodológica realizada, la revisión de experiencias de utilización de la medición de la subjetividad en distintas naciones, y descripción de los datos disponibles en Chile, se puede señalar lo siguiente:

1. Algunas distinciones necesarias para la utilización de la subjetividad

El bienestar subjetivo es un campo de estudio amplio e incluye una gama de indicadores diversos, cuya característica común es que se indaga en la percepción de bienestar de los sujetos. Aunque empíricamente se ha identificado relaciones entre algunos de estos indicadores, es crítico que se estudie y aborde sus diferencias en mayor profundidad, considerando que éstas se expresan no sólo a nivel de las perspectivas de bienestar (evaluativa, afectiva y eudemónica) sino también, entre los distintos tipos de indicadores dentro de cada perspectiva (por ejemplo, satisfacción vital y felicidad global). Si bien este análisis va más allá de los objetivos de este trabajo, a continuación, se realiza algunas distinciones que son fundamentales para un potencial uso de la subjetividad en políticas públicas, y que no han sido tratadas de manera explícita en la literatura de la subjetividad. La primera de estas distinciones tiene que ver con el tipo de bienestar que pretende capturarse a través de los distintos indicadores. La segunda, con las diferencias metodológicas entre estos, y con ello, sus posibilidades como guías para el proceso de toma de decisiones público.

1.1. En relación al concepto de bienestar

Existen tres corrientes o perspectivas distinguibles del bienestar subjetivo, y no son equivalentes a “felicidad” (o al menos, no en el sentido vulgar del término). Durante años, ha tendido a agruparse los distintos indicadores de bienestar subjetivo bajo el concepto de “felicidad”. Más aún, inicialmente, se utilizaron los indicadores afectivos (felicidad y afecto positivo -más cercanos al uso cotidiano y común del término-) y evaluativos como *proxys* de bienestar subjetivo. No obstante, se ha avanzado hacia una concepción más integral de este constructo, pudiendo agruparse las distintas concepciones de bienestar en torno a los tres enfoques (evaluativo, afectivo y eudemónico) detallados en la primera sección de este trabajo.

En el primero de estos enfoques (“evaluativo”), el supuesto a la base es que la definición más fidedigna de bienestar proviene del propio sujeto, asumiéndose que un elemento fundamental para definir “la buena vida” es que la persona considere que su vida es buena (Diener et al., 2009).

En la segunda perspectiva (“afectiva”), el bienestar es concebido como la preponderancia de sentimientos o afectos positivos (placenteros) por sobre los negativos (displacenteros).

Desde la tercera perspectiva (“eudemónica”), más cercana a la tradición filosófica y psicología humanista, el bienestar es entendido como un proceso vinculado a la virtud y a la actualización de las potencialidades humanas. Los conceptos que definirían el bienestar en este enfoque, podrían considerarse normativos en cuanto han sido definidos *a priori* por los autores, y por ende refieren a cierto sistema de valores y a ciertas cualidades “esperables” o que poseerían los individuos que reportan mayor bienestar. No obstante, es el sujeto quien establece su nivel de acuerdo con el concepto examinado, por lo que sigue siendo la percepción de éste el criterio que prima para la medición.

En Chile, en el estudio del PNUD (2012), se indagó a través de estudios cuantitativos, cualitativos y revisión de publicaciones relacionadas, las percepciones que tiene la población chilena respecto de la *felicidad*, y se concluyó que los chilenos la entienden como algo anclado en lo personal y dependiente de factores individuales (“conseguir la felicidad es responsabilidad del individuo, es una experiencia interior -normalmente emocional-”) (PNUD 2012, p.58). En dicho informe, esto se interpreta como que los chilenos tienen una concepción intimista del bienestar. No obstante, en mi opinión, más que informar acerca de una forma particular de los chilenos de concebir el bienestar, se debe a que la palabra “felicidad” no es la adecuada para describir los distintos conceptos de bienestar que están en la base del campo del bienestar subjetivo, menos aún el bienestar.

En este contexto, no llama la atención que ante la pregunta “¿Chile debe plantearse como objetivo lograr la felicidad de sus ciudadanos?”, 45% de los encuestados respondió que sí y 55%, que existen otros objetivos que resolver antes. En particular, podría ocurrir que las respuestas fueran distintas si la pregunta se planteara en términos de, por ejemplo, los componentes del modelo de bienestar psicológico de Ryff, esto es: “Es relevante que, para el desarrollo de políticas públicas, ¿Chile desarrolle incentivos para aumentar la autonomía de sus ciudadanos?; o ¿que se promueva la capacidad de agencia de las personas?; o ¿se desarrolle un modelo de educación que promueva un sentido de propósito en la vida y/o

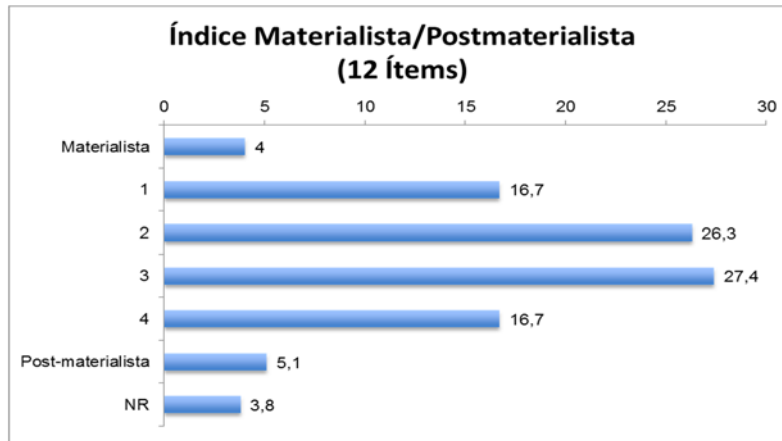
desarrollo personal?; o ¿que se implemente políticas que incentiven la participación comunitaria y/o promuevan el capital social?

Por ende, cabe preguntarse ¿qué sabemos respecto a las ideas de progreso o bienestar que tienen los chilenos? ¿responden los indicadores existentes a esta concepción de bienestar de los ciudadanos? Si bien en Chile no se ha desarrollado un proceso participativo en el que se pregunte explícitamente esto, como el realizado en Alemania o Reino Unido, existen las fuentes alternativas de datos que a continuación se analiza, y que permiten responder, a grandes rasgos, estas preguntas:

- Proceso Constituyente (realizado entre abril y agosto del 2016): Los seis valores y principios priorizados por los chilenos en las distintas etapas de participación del proceso constituyente fueron: Democracia, igualdad, descentralización, justicia, respeto/conservación de la naturaleza o medio ambiente y bien común/comunidad (Comité de Sistematización Constitucional, 2017).
- Valores Materialistas y Postmaterialistas: Los últimos datos disponibles de la Encuesta Mundial de Valores (2011), indican que 47% de los chilenos se inclinan hacia el materialismo y 49,2% de ellos hacia el polo postmaterialista²⁹ (ver Gráfico 2).

²⁹ En la construcción de este índice se pregunta a los encuestados si constituyen una prioridad: *Materialismo*: 1. Mantener el orden en el país. 2. Luchar contra la alza de precios. 3. Mantener una economía estable. 4. Luchar contra la delincuencia. 5. Mantener una alta tasa de crecimiento económico. 6. Procurar que el país tenga unas fuerzas armadas poderosas. *Postmaterialismo*: 1. Dar a la gente más oportunidades de participar en las decisiones que conciernen a su trabajo y a su comunidad. 2. Dar a la gente más oportunidades de participar en las decisiones políticas importantes. 3. Proteger la libertad de expresión. 4. Procurar que nuestras ciudades y el campo sean más bonitos. 5. Lograr una sociedad menos impersonal y más humana. 6. Progresar hacia una sociedad en la que las ideas sean más importantes que el dinero.

Gráfico 2: Índice Materialista / Postmaterialista (12 ítems)



Fuente: Elaboración propia con datos de la EMV Chile 2011.

- *Prioridades País:* En diciembre del 2016, el PNUD-Chile publicó un avance de prensa con los resultados de una indagación realizada durante el trabajo de campo de su próximo informe, mostrando cómo han cambiado las expectativas que tienen los chilenos para el país³⁰. Así, mientras en el año 1999 la primera prioridad reportada por los encuestados era tener un país “más desarrollado económicamente”, el año 2016 ésta disminuyó considerablemente, situándose en el cuarto lugar y siendo reemplazada por tener un país “más seguro”. En segundo y tercer lugar, se mantuvieron tener un país “más igualitario” y “más honesto”, respectivamente. Además, la prioridad de un país “más protector” es la que más crece en el período. (PNUD, 2016)

Como señala Adler (2009), los indicadores revelan información respecto a la sociedad, y por ende deberían materializar los valores de ésta y de los aspectos que los ciudadanos valoran. Considerando lo anterior, y en relación a los conceptos de bienestar, puede plantearse dos principios rectores, ante un posible escenario de medición de la subjetividad en Chile:

- “Felicidad” no es un concepto apropiado, tanto porque no logra capturar la diversidad de indicadores de bienestar subjetivo existentes, como porque no coincide con la visión de bienestar que tendrían los chilenos. Por ende, se recomienda la utilización del concepto “bienestar autorreportado”.

³⁰ En base a la pregunta “¿Con cuál de las siguientes afirmaciones acerca del futuro del país se identifica más?” y la enumeración de una serie de posibles respuestas que comienzan con la frase: “Sueño con..”

- Incluir las tres perspectivas de bienestar. En una sociedad materialista, más cercana al progreso entendido como crecimiento económico y al utilitarismo, la idea de bienestar vinculada es la de la perspectiva hedonista, mientras que en una postmaterialista, los valores estarían más cercanos a la perspectiva evaluativa (en la que las distintas visiones de bienestar son validadas) y eudemónica (que promueve el desarrollo de capacidades y desarrollo de las potencialidades humanas). En este escenario mixto, y considerando las recomendaciones de organismos internacionales y distintos autores, lo ideal sería incluir indicadores de las tres perspectivas revisadas. Actualmente, si bien hay distintas encuestas nacionales que contienen mediciones subjetivas, los datos están disgregados, y ninguna encuesta incluye los tres enfoques de bienestar descritos.

1.2. En relación a los aspectos metodológicos

Si bien la incorporación de indicadores subjetivos de bienestar para el desarrollo de políticas públicas es un tema relativamente nuevo, muchos de estos indicadores tienen una historia más extensa de desarrollo teórico, y de aplicación en el ambiente académico y por distintos organismos internacionales (EMV, Gallup, Encuesta Social Europea, entre otros). A partir de la evidencia acumulada, actualmente la mayoría de los autores afirma que las apprehensiones iniciales respecto a su validez y confiabilidad son desproporcionadas (Stiglitz et al., 2009; Adler & Seligman, 2016; Kroll & Dehley, 2013). Sin embargo, esto no quiere decir que estén exentos de limitaciones metodológicas, las que, al igual que con todo indicador social, deben ser consideradas. Los lineamientos entregados por la OCDE (2013) son una valiosa guía en este sentido. No obstante, la decisión de incorporar un indicador al proceso de políticas públicas debe considerar sus limitaciones, potenciales aportes, y las restricciones existentes en términos de recursos materiales y capacidades técnicas. La medición y utilización de indicadores de bienestar subjetivo requiere de estándares y protocolos para el levantamiento de los datos, su análisis, y la difusión de la información que de ellos emane. Por ello, es importante plantear aquí algunas distinciones relevantes referidas a estos indicadores y que a continuación se analiza.

En los indicadores evaluativos, es el sujeto quien realiza una valoración global, resumiendo distintos aspectos que considera relevantes (materiales, sociales, familiares, etc.), basado en sus expectativas, valores y experiencias, entre otros. Como todo juicio, no es estático,

observándose que las personas utilizan información contingente al momento en que realizan esta valoración y que por ende, sería relevante controlar –en lo posible- por este tipo de factores al diseñar el instrumento y aplicarlo. Dada esta complejidad, se recomienda realizar análisis a través de modelos multivariados y análisis estadísticos más sofisticados, que permitan controlar por variables demográficas y otras variables relevantes (Deeming, 2013). En particular, la utilización de datos panel, permitiría controlar variables que no pueden ser intervenidas desde la esfera de la actuación pública (por ejemplo, factores de personalidad o individuales).

Respecto a los indicadores afectivos, la cualidad efímera y cambiante de algunas emociones, dificulta la medición a través de técnicas retrospectivas, por lo que se ha desarrollado metodologías de captura de la experiencia afectiva (EMA), de modo de minimizar sesgos. Debido a la mayor complejidad de estas técnicas, que dificulta su aplicación en muestras grandes, se ha desarrollado el DRM, que permitiría minimizar sesgos y sería menos complejo de administrar que las técnicas EMA. Además, se puede analizar las fluctuaciones diarias de los estados afectivos de los individuos.

En la perspectiva eudemónica, en términos metodológicos, las escalas existentes poseen una confiabilidad y validez adecuada. No hay acuerdo respecto a cuál es el mejor modelo o la escala más apropiada, sin embargo, la OCDE (2013) recomienda incorporar conceptos de distintos modelos.

Como se señaló en la tercera sección de este trabajo, como todo indicador social, las mediciones subjetivas tienen limitaciones. Éstas deben ser comprendidas, y corregidas y/o mitigadas, en lo posible, ya que si estos indicadores no son construidos y analizados con metodologías adecuadas, y simplemente se realiza inclusiones parciales en las encuestas existentes –tal como se hizo en la encuesta CASEN 2011-, y se procesa los datos únicamente a través de métodos descriptivos, se está desaprovechando su valor.

En el caso de las encuestas existentes en Chile -exceptuando la encuesta utilizada en PNUD (2012)-, tanto en el diseño como en la aplicación de los instrumentos, pareciera que las limitaciones y recomendaciones metodológicas descritas, no fueron consideradas. Asimismo, en términos de la utilización de la información, los análisis de los datos de las encuestas son puramente descriptivos y sólo muestran información de las medias estimadas y en algunos casos, tabulaciones por distintos sectores socioeconómicos.

En este contexto, una aprehensión teóricamente relevante se refiere a la posibilidad de utilizar la economía del bienestar como proyecto político, de forma que los gobiernos puedan ser capaces de utilizar estas mediciones de manera que se adapten a sus intereses. En esta línea, Jason Potts (2011, p.3) señala que “la mayoría de la investigación en economía de la felicidad es a menudo descaradamente inclinada hacia una agenda intervencionista y redistributiva.” Por ende, a la hora de considerar la utilización de este tipo de mediciones, cabría preguntarse ¿cómo evitar “ajustar” el concepto de bienestar en políticas públicas? ¿Cómo evitar que sea utilizado velando por los intereses del gobierno de turno o como medidas populistas?

En línea con la experiencia en el Reino Unido descrita más arriba, el rol de una agencia independiente de medición estadística que promueva una toma de decisiones informada por los agentes públicos, con información que esté disponible tanto para los ciudadanos como para los actores políticos, sería el escenario ideal. Además, como se indicó anteriormente, son fundamentales: la definición que se haga de lo que se entiende por “bienestar” (y continuidad en la aplicación de las medidas que se definan), y la utilización de estándares metodológicos y protocolos para la difusión de información. Ello requiere cierta creación de consensos y seguramente no constituye un proceso de corto plazo.

Ahora bien, en término de las posibilidades futuras, si lo que se quiere privilegiar es la validez y confiabilidad metodológica, las técnicas experienciales son las que muestran menos inconsistencias, pudiéndose además controlar las diferencias entre individuos a través del *U-Index* (mencionado en la sección 2.2.). Por ello, se ha señalado que este tipo de metodologías podría entregar información cualitativamente más rica, para medir los efectos de ciertas intervenciones o para el diseño y ejecución de políticas públicas en programas sociales o reformas laborales (Villatoro, 2012). No obstante, además de los mayores recursos económicos y de tiempo que estas metodologías requieren, esto limitaría la medición del bienestar a las experiencias afectivas, las que en términos relativos, estarían menos determinadas por factores sociales y políticos. Por ello, para encuestas nacionales, y ante un escenario de restricciones presupuestarias, los indicadores afectivos retrospectivos representan un adecuado *second best*, siempre y cuando se considere una referencia temporal reciente.

Así, desde el punto de vista de la información que aportan y del levantamiento de datos, los indicadores afectivos constituirían instrumentos adecuados para medir efectos de ciertos programas en el bienestar de grupos de interés específicos, mientras que los evaluativos y

eudemónicos podrían ser utilizados para abordar desigualdades en la distribución del bienestar de los ciudadanos y para guiar el proceso de decisión pública a nivel más general. Asimismo, los indicadores evaluativos, al proveer una evaluación sintética de los distintos aspectos que definen el bienestar, permitirían explorar cómo las personas construyen juicios globales acerca del bienestar.

2. Chile y el necesario avance hacia la “escala humana” de progreso

Uno de los aportes más significativos de la medición de la subjetividad es que ha encauzado el análisis socio-político hacia aquellos aspectos que definirían empíricamente el bienestar de los individuos, intentando corregir las limitaciones – y contradicciones- de los indicadores y enfoques tradicionales como guías únicas de progreso de las sociedades, y desplazando el foco desde la productividad económica hacia la calidad de vida. En Chile, los datos confirman estas limitaciones y el actual escenario político y social se beneficiaría del uso de indicadores de “escala humana”.

Chile ejemplifica la existencia de estas contradicciones, siendo incluso destacado por Easterlin (2010) como un caso a nivel mundial de crecimiento económico no vinculado a crecimiento en el bienestar de la población. En este estudio longitudinal -el más extenso que se ha hecho a la fecha-, el autor explora la relación entre crecimiento económico y satisfacción vital, incluyendo datos de 37 países con distintos niveles de desarrollo y series de tiempo de entre 12 a 34 años, demostrando que no hay evidencia de que el aumento de la tasa de crecimiento económico (expresado en PIB per cápita) tenga efectos positivos en la satisfacción con la vida de los ciudadanos. En particular, destaca el caso de Chile, observando que pese a un crecimiento anual promedio de 4% en el período estudiado, no habría efectos correspondientes en la satisfacción con la vida de las personas. Así, el autor da cuenta de cómo la tasa de crecimiento del PIB en Chile implica que se duplicó el ingreso real per capita en 18 años, sin un mejoramiento en el bienestar reportado por los chilenos, e incluso observándose un leve descenso en sus índices de satisfacción vital. Esta tendencia es comparada con la observada en China y Corea del Sur.

Como se señaló en la sección anterior, algo similar ocurre en los datos de emociones negativas, encontrándose Chile en el 15% de los países a nivel mundial con mayores índices de emociones negativas (posición 136 de 159).

Las encuestas existentes no incluyen indicadores eudemónicos. No obstante, en un informe publicado el 2011 por la OCDE, en el que se mide el nivel de bienestar de los países miembros, Chile fue evaluado negativamente, obteniendo 0 puntos en calidad medio ambiental, 3,4 en relaciones sociales y seguridad, y 4,2 en educación (escala 0 a 10) (OCDE, 2011).

Así, si bien los indicadores económicos y sociales actuales reflejan mejoras en el mediano a largo plazo, lo que debería implicar que las decisiones de políticas públicas han ido en la dirección correcta, esto no se ha traducido en mejoras en el bienestar experimentado por los chilenos. Si el objetivo ulterior de la política es maximizar el bienestar social, hay algo que pareciera que no se está considerando o abordando.

Más aún, se asume que, a través de la inclusión de este tipo de indicadores, se puede abordar ciertas “trampas del desarrollo” relacionadas con el crecimiento económico no sustentable, entendiendo que este tipo de indicadores permite dirigir el foco de la preocupación hacia otros aspectos relevantes para el bienestar.

Además, dado que el bienestar subjetivo en relación al ingreso ha demostrado tener rendimientos decrecientes y que en Chile ha crecido la proporción de individuos de clase media, se ha generado un nuevo nicho para mediciones de bienestar subjetivo, en la medida que las necesidades materiales básicas estarían siendo cubiertas por los hogares, por lo que podría suponerse que otras necesidades vinculadas al bienestar de los individuos comenzarían a adquirir mayor relevancia.

En este contexto, sería recomendable avanzar hacia la medición de indicadores que informen acerca de posibles cambios en la calidad de vida de los chilenos, midiendo aspectos distintos al crecimiento económico, y dirigiendo así la atención hacia otro tipo de reflexiones necesarias en diferentes ámbitos de la acción pública y gubernamental, ofreciendo una perspectiva diferente y complementaria a los enfoques tradicionales. Esta es la “escala humana” de progreso a la que se refieren distintas organizaciones internacionales, y que se ha materializado a través del desarrollo del GNH en Bután.

3. Chile: democratización y representatividad

La medición del bienestar subjetivo es valiosa porque legitima la visión de bienestar de las personas, abriendo espacio a la diversidad de miradas respecto a qué define ese bienestar.

La política social debería reconocer la pluralidad de necesidades y objetivos humanos.

El diagnóstico realizado por el gobierno actual de Chile ha considerado algunos de los factores que los estudios del bienestar subjetivo han defendido como determinantes relevantes del bienestar social (igualdad, capital social, entre otros), planteándose una serie de reformas estructurales (laboral, educacional, tributaria). No obstante, no se ha logrado vincular a los ciudadanos y alinear al país con estos cambios.

De acuerdo a la EMV (2011), sólo 25,3% de la población chilena señala estar “muy interesado” o “algo interesado” en la política, el 73% declara no estar interesado en la política y 1,7% no sabe o no responde. Los chilenos reportan un creciente sentimiento de desencanto hacia la política y desconfianza en las instituciones, el que se ha acentuado notablemente en los últimos años debido a los variados casos de corrupción y vínculos entre organizaciones privadas y los legisladores.

En este escenario, la incorporación de las mediciones subjetivas en el proceso de decisión y gestión pública, podría ser un acierto, en cuanto implica darle prioridad, de manera explícita, a las distintas visiones que los ciudadanos tienen respecto a su bienestar. Esto podría permitir re-vincular a las personas con las políticas públicas, entregándoles a los ciudadanos un mensaje explícito con respecto a los fundamentos de la decisión política como algo centrado en el bienestar e independiente de los intereses económicos privados o voluntades provisionales.

Evidentemente, esto no es un proceso simple y lineal. La desconfianza actual hacia las instituciones es importante, y debe también considerarse como un posible obstáculo, ya que podría dificultar la aceptación de estos indicadores, si no son presentados y comunicados adecuadamente a la población. Como se señaló en la introducción de este trabajo, estos indicadores generan desconfianza por su condición de “subjetivos”. De aquí la importancia de lo señalado en la sección 1.2 de este análisis, respecto a la credibilidad del organismo que los mida y difunda esta información, la utilización del concepto bienestar “autorreportado”, y de dar cuenta de aspectos que los validan empíricamente, como las diferencias entre la utilidad de decisión y la experimentada.

4. Recomendaciones para complementar las medidas existentes

Los indicadores de bienestar subjetivo no pueden utilizarse como criterios únicos de políticas públicas debido a sus limitaciones metodológicas y principalmente porque esto derivaría en

una contradicción en la medida que precisamente el mensaje fundamental de la subjetividad es que el bienestar es multidimensional y los seres humanos tienen necesidades materiales, sociales y psicológicas. Como Kroll & Dehley (2013) señalan: “el hecho de que una persona sea pobre pero feliz no puede excluirla de recibir asistencia financiera. Por otra parte, el conocimiento de que una persona pobre es infeliz, puede indicar que además de asistencia financiera, se requiere otro tipo de ayuda” (p.23).

No obstante, entregan información relevante para la sociedad, y en el escenario actual chileno, podrían ofrecer oportunidades para aumentar la gobernanza. Un uso reflexivo de las mediciones existentes en combinación con la medición y utilización de indicadores de bienestar subjetivo, podría ser beneficiosa para la toma de decisiones privada y pública. Los potenciales usos de la subjetividad para modelar las políticas públicas descritos en la literatura son variados, y fueron tratados en secciones anteriores. No obstante, en muchos casos, requieren un importante esfuerzo técnico y de comunicación estratégica de sus características, ventajas y limitaciones. Por ello, para Chile, se propone una implementación en fases y siempre como complemento de los indicadores existentes. En esta línea, es posible plantear las siguientes recomendaciones:

PRIMERO: Comunicar y difundir los hallazgos internacionales de los principales determinantes del bienestar subjetivo y los resultados del estudio del PNUD (2012), tanto en los servicios públicos, instituciones claves de agentes políticos, como a nivel de la población general.

En relación a los agentes políticos claves y servicios públicos, se recomienda utilizar las guías utilizadas por los gobiernos de Reino Unido y Bután.

Respecto a la población general, Potts (2011) propone una interpretación alternativa de la economía del bienestar, adaptando un artículo de 1945 de Hayek sobre el uso del conocimiento en la sociedad, que señala cómo el sistema de precios entrega y distribuye información relevante para las decisiones de los agentes económicos. Así, propone que los indicadores de “felicidad” funcionarían de manera similar, distribuyendo conocimiento sobre buenas opciones (*“happiness signaling”*), lo que permite el aprendizaje y la adaptación, por lo que la “felicidad” constituiría un mecanismo descentralizado de señalización del orden socio-económico. En este sentido, las diferencias locales en el bienestar pueden ser utilizadas para difundir las “bondades” de la regionalización.

Además, siguiendo a Easterlin (2004), sería fundamental realizar distinciones del bienestar subjetivo en relación a bienes: ¿qué tipos de bienes y servicios afectan en mayor medida el bienestar subjetivo? Como señala este autor, la adaptación hedónica y comparación social

afecta menos el bienestar en los bienes no pecuniarios que los pecuniarios, y por ende sería relevante desarrollar políticas que incentiven preferencias individuales más informadas, y por ende, apunten a incrementar el bienestar individual y social.

SEGUNDO: Orientar mayores esfuerzos al desarrollo de políticas gubernamentales en las siguientes áreas claves, considerando los comprobados efectos negativos que tienen en el bienestar de las personas, y externalidades sociales descritas en la literatura:

- Promoción y prevención de salud mental.
- Medioambiente: mejorar la política urbana. En ciudades, desarrollar un indicador de espacios verdes por comuna, y promover políticas para avanzar, nivelando “desde abajo”.
- Capital Social: promover mayores mecanismos de participación directa y mecanismos de participación comunitaria, a través de los gobiernos locales.

Además, se sugiere buscar intervenir en dos contextos claves: organizaciones educacionales y laborales, incentivando la medición de indicadores subjetivos de bienestar, promoviendo intervenciones en organizaciones privadas y servicios públicos que busquen aumentar el bienestar de los individuos, y promoviendo un trabajo colaborativo entre aquellas que lo hagan.³¹

TERCERO: En la medida que se desarrolle medidas e instancias que le entreguen información a los individuos, respecto a aquellos bienes o actividades que determinan la felicidad mayormente y más establemente en el tiempo, se puede promover el desarrollo de proyectos pilotos de mediciones más específicas (tipo panel, por ejemplo) con intervenciones a nivel local, a través de gobiernos regionales o municipalidades.

En términos del análisis y evaluación de políticas públicas, sería recomendable proponer un proyecto piloto de análisis de costo-efectividad, para apoyar la gestión y toma de decisiones de los Ministerios de Medio Ambiente, Cultura, Deporte y, en general, para la evaluación de bienes sin mercado, utilizando los datos de PNUD (2012). Lo anterior, considerando que la recolección y análisis de datos exclusivamente para estos fines puede ser demasiado costosa, y que es difícil distinguir entre los efectos de una política y efectos externos.

CUARTO: Medir los indicadores fundamentales recomendados por OCDE (2013), incluyendo también en la perspectiva eudemónica: Relaciones sociales (por su probado valor como

³¹ Para revisar propuestas de intervención en contextos educacionales ver Helliwell et al., 2015, Capítulo 6. La relación entre bienestar subjetivo y trabajo, puede ser revisada en Helliwell et al., 2017, Capítulo 6.

determinante del bienestar) y resiliencia (por el valor en términos identitario que tiene en Chile), a través de CASEN u otras encuestas que tengan representatividad regional.

VII. CONCLUSIONES

Conclusión 1: El campo de estudio del bienestar subjetivo requiere de una mayor armonización entre las distintas perspectivas existentes y, a su vez, de mayores distinciones entre los indicadores. Durante décadas, bajo la premisa del estudio de la “felicidad”, en muchos de los artículos académicos se trataron los distintos indicadores como equivalentes, lo que ha derivado en mucho solapamiento de conceptos, redundancias, y confusiones teóricas y metodológicas.

Conclusión 2: Los indicadores de bienestar subjetivo son diversos, tanto en términos de la información que entregan, sus características metodológicas, como en los posibles usos que de éstos puede hacerse. Las tres perspectivas de bienestar existentes entregan información de distintos aspectos que, si bien empíricamente estarían más o menos relacionados, definen diferentes dimensiones del bienestar de los individuos. Los indicadores afectivos entregan información más dinámica y compleja acerca de las experiencias emocionales y capturan sus fluctuaciones en el tiempo, mientras que los evaluativos entregarían información respecto a lo que los sujetos evalúan como relevante al juzgar su bienestar o malestar. Por su parte, los indicadores eudemónicos aportan una visión de bienestar que tendería a ser más estable en el tiempo, permitiendo explorar aspectos relacionados con aquello que le da mayor sentido y continuidad a la experiencia de bienestar de los individuos.

Conclusión 3: Los indicadores económicos y sociales que están siendo utilizados actualmente en Chile son limitados como guías de progreso de la sociedad ya que:

1. No son consecuentes con los valores fundamentales que los chilenos definieron en el Proceso Constituyente: Democracia, igualdad, descentralización, justicia, respeto/conservación de la naturaleza o medio ambiente y bien común/comunidad. Tampoco coinciden con la visión de un país más seguro, igualitario y honesto que tienen los chilenos, o la transición hacia valores postmaterialistas que estaría viviendo la sociedad chilena.
2. No abordan las externalidades negativas que el crecimiento económico, desvinculado de otros objetivos sociales importantes, conlleva para el bienestar de las sociedades.

Conclusión 4: Los distintos gobiernos no han logrado vincular a los ciudadanos con la política pública, observándose una creciente disminución de los niveles de participación en política y aumento de la desconfianza de los chilenos en las instituciones. En este escenario, la medición del bienestar subjetivo podría contribuir, en cuanto legitima la visión de bienestar de la persona, abre espacio a la diversidad de visiones que tienen los chilenos respecto al progreso de la sociedad, y desplaza el foco hacia la calidad de vida, permitiendo respaldar políticas de “escala humana”, que podrían fomentar una re-vincluación de los ciudadanos con la política. Un uso complementario de las mediciones existentes en combinación con el desarrollo de indicadores subjetivos, podrían ser beneficiosos para la toma de decisiones privada y pública, permitiendo alinear las distintas visiones de país que tienen los chilenos.

Conclusión 5: La medición y utilización de indicadores subjetivos requiere del desarrollo y utilización de instrumentos metodológicamente válidos, de la comprensión de sus limitaciones, y del desarrollo de estándares para la difusión de la información. Los datos de las encuestas existentes actualmente no cumplen con estas características. Por ello, y debido al nivel de desconfianza actual hacia las instituciones, se sugiere: analizar la factibilidad de que sean medidos a través de una agencia independiente, que se considere las tres perspectivas de bienestar existentes, y que los datos puedan dar cuenta de diferencias a nivel local.

Conclusión 6: Considerando los datos existentes de encuestas internacionales y PNUD (2012) se recomienda: a) difundir información de bienestar entre agentes sociales y políticos claves y a nivel de población general. b) priorizar intervenciones de políticas públicas en áreas específicas: salud mental, medioambiente y capital social. c) incentivar la medición del bienestar subjetivo e intervención en organizaciones educacionales y laborales.

Conclusión 7: La incorporación de indicadores subjetivos de bienestar al proceso de evaluación de políticas públicas, requiere importantes esfuerzos técnicos y recursos económicos y de tiempo. Por ende, en este sentido se propone un enfoque más moderado y en fases, a través de proyectos pilotos a nivel local y regional. Se asume, no obstante, que este tipo de mediciones podrían fomentar una mejor asignación de recursos en términos de bienestar de la población e incidir en una mayor continuidad de las políticas gubernamentales.

Como señalan Kroll & Dehley (2013):

“Si bien las historias exitosas [de experiencias y ejemplos de iniciativas de políticas públicas que hayan generado cambios en la satisfacción de la ciudadanía] llegarán lentamente, uno de los logros del movimiento de la felicidad ya es visible: Ha estimulado el debate acerca de cómo queremos vivir nuestras vidas y sobre el verdadero significado de progreso en sociedades prósperas.” (p.23)

VIII. BIBLIOGRAFÍA

Adler, A. (2009). Gross National Happiness in Bhutan: A living example of an alternative approach to progress. *Social Impact Research Experience (SIRE)*, 1.

Adler, A. (2015). Gross National Happiness and Positive Education in Bhutan. *Recuperado Agosto 2015 de:* <http://www.ipositive-education.net/gross-national-happiness-and-positive-education-in-bhutan/>

Adler, A., & Seligman, M.E.P. (2016): Using wellbeing for public policy: Theory, measurement and recommendations. *International Journal of Wellbeing*, 6(1), 1-35.

Agrawal, S. & Harter, J. (2011): Wellbeing meta-analysis: A worldwide study of the relationship between the five elements of wellbeing and life evaluation, daily experiences, health, and giving. *Recuperado de:* <http://www.gallup.com/strategicconsulting/157229/wellbeing-meta-analysis.aspx>

Banco Mundial (2015). Informe de Desarrollo Humano 2015: Mente, sociedad y conducta. *Banco Mundial*, 1-202.

Beytía, P. & Calvo, E. (2011). ¿Cómo Medir la Felicidad? *Claves para Políticas Públicas*, N°4, Instituto de Políticas Públicas UDP, Chile.

Biswas-Diener, R., Diener, E. & Lyubchik (2015). Wellbeing in Bhutan. *International Journal of Wellbeing*, 5(2), 1-13.

Boarini, R. (2012): Well-being and GDP: why we need them both. OCDE. *Disponible online en:* <http://www.oecdbetterlifeindex.org/2012/07/Well-being-and-GDP/>

Boarini, R. & d'Ercole, M. (2013). Going beyond GDP: An OECD perspective. *Fiscal Studies*, 34(3), 289-314.

Bradburn, N.M. (1969). The structure of psychological well-being.

Castellanos (2012). El bienestar subjetivo como enfoque e instrumento de la política pública: Una revisión analítica de la literatura. *Revista Chilena de Administración Pública*, 19, 133-168.

Centre for Bhutan Studies and GNH Research (s.f.) [Centro de Estudios de Bután e Investigación GNH] <http://www.grossnationalhappiness.com/>

Centre for Bhutan Studies and GNH Research (2016). 2015 GNH Survey Report: A Compass Towards a Just and Harmonious Society. *Recuperado en Octubre 2016, de:* www.grossnationalhappiness.com/survey-results/2015-gnh-survey-report/

Centre for Bhutan Studies and GNH Research (2014). Questionnaire for 2015 Survey. *Recuperado en Octubre 2016, de:* www.grossnationalhappiness.com/Questionnaire/Questionnaire2014.pdf

CEP (s.f.) http://www.cepchile.cl/enc_main.html

Comité de Sistematización (2017). Sistematización de la Etapa Participativa del Proceso Constituyente abierto a la ciudadanía. Informe Ejecutivo.

Recuperado en agosto 2017 de:
www.sistematizacionconstitucional.cl/app/themes/cs/dist/docs/informe_ejecutivo.pdf

Deeming, C. (2013): Addressing the Social Determinants of Subjective Wellbeing: The Latest Challenge for Social Policy. *Journal of Social Policy*, 42(3): 541–565.

Díaz, D., Rodríguez-Carvajal, R., Blanco, A., Moreno-Jiménez, B., Gallardo, I., Valle, C. & van Dierendonck, D. (2006): Adaptación española de las escalas de bienestar psicológico de Ryff. *Psicothema*, 18(3), 572-577.

Diener, E. (2006). Guidelines for national indicators of subjective well-being and ill-being. *Applied Research in Quality of Life*, 1(2), 151-157.

Diener, E., Emmons, R.A., Larsen, R.J., & Griffen, S. (1985) The Satisfaction with Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75.

Diener, E., Oishi, S., & Lucas, R. E. (2009). Subjective well-being: The science of happiness and life satisfaction. *Oxford handbook of positive psychology*, 2, 187-194.

Diener, E., Wirtz, D., Tov, W., Kim-Prieto, C., Choi, D., Oishi, S. & Biswas-Diener, R. (2010). New measures of well-being: Flourishing and positive and negative feelings. *Social Indicators Research*, 39, 247-266.

Diener, E., & Tay, L. (2014). Review of the day reconstruction method (DRM). *Social Indicators Research*, 116, 255-267.

Diener, E., & Tay, L. (2015). Subjective well-being and human welfare around the world as reflected in the Gallup World Poll. *International Journal of Psychology*, 50(2), 135-149.

Di Tella, R. & MacCulloch, R. (2006): Some Uses of Happiness Data in Economics, *Journal of Economic Perspectives*, 20(1), 25–46.

Di Tella, R. & MacCulloch, R. (2008): Gross national happiness as an answer to the Easterlin Paradox?. *Journal of Development Economics*, 86(1), 22-42.

Dolan, P., & White, M. P. (2007). How can measures of subjective well-being be used to inform public policy? *Perspectives on psychological science*, 2(1), 71-85.

Dolan, P., & Metcalfe, R. (2012). Measuring subjective wellbeing: Recommendations on measures for use by national governments. *Journal of Social Policy*, 41(02), 409-427.

Easterlin, R.A. (2001), Income and Happiness: Towards a Unified Theory. *The Economic Journal*, 111(473), 465-484.

Easterlin, R.A. (2003). Explaining Happiness. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 100(19), 11176-11183.

- Easterlin, R.A. (2013). Happiness, growth and public policy. *Economic Inquiry*, 52(1), 1-15.
- Easterlin, R.A., McVey, L.A., Switek, M., Sawangfa, O., & Zweig, J.S. (2010). The happiness-income paradox revisited. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 107(52), 22463-22468.
- Farías, F., Orellana, C. & Pérez, C. (2015). Perfil de las Publicaciones sobre Bienestar Subjetivo en Chile. *Cinta Moebio*, 54, 240-249
- Ferrer-i-Carbonell, A. & Frijters, P. (2004). How important is methodology for the estimates of the determinants of happiness? *The Economic Journal*, 114 (497), 641-659.
- Frey, B. (2008). Happiness: A revolution in economics. Munich Lectures, 2008
- Frey, B. S., & Stutzer, A. (2005). Happiness research: State and prospects. *Review of social economy*, 63(2), 207-228.
- Fujiwara, D. (2012). Valuing the Impact of Adult Learning: An analysis of the effect of adult learning on different domains in life. *Leices-ter: National Institute of Adult Continuing Education (NIACE)*. Recuperado de: <http://shop.niace.org.uk/valuing-impact.html>
- Fujiwara, D. (2013a). Museums and Happiness: The value of participating in museums and the arts. *Arts Council and Museum of East Anglian Life*.
- Fujiwara, D. (2013b): A general method for valuing non-market goods using wellbeing data: three-stage wellbeing valuation. *Centre for Economic Performance, LSE* (2013)
- Helliwell, J. (2006). Well-being, Social Capital and Public Policy: What's New? *The Economic Journal*, 116, C34–C45.
- Helliwell, J., Layard, R., & Sachs, J. (2012): World happiness report.
- Helliwell, J., Layard, R., & Sachs, J. (2013): World happiness report 2013.
- Helliwell, J., Layard, R., & Sachs, J. (2015): World happiness report 2015.
- Helliwell, J., Layard, R., & Sachs, J. (2017). World happiness report 2017.
- HM Treasury (s.f.). Página web oficial del Ministerio de Hacienda del Reino Unido. www.cabinetuk.org
- HM Treasury (2013) The Green Book: appraisal and evaluation in central government. London: TSO.
- Huppert, F.A., & So, T.T.C. (2013). Flourishing Across Europe: Application of a New Conceptual Framework for Defining Well-Being. *Social Indicators Research*, 110(3), 837–861.

INEGI (2016): Nota Técnica. Tabulados sobre uso del tiempo y bienestar subjetivo. Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2014. *Recuperado de:* <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/investigacion/bienestar/tiempo/>

INEGI (s.f.) Página web oficial del Instituto Nacional de Estadísticas y Geografía (INEGI) de México.

INEGI (s.f.a) Cuestionario Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGASTO). Módulo de Bienestar Autorreportado. *Recuperado de:* http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/proyectos/investigacion/bienestar/piloto/doc/biare_cuest.pdf

INEGI (s.f.b) Cuestionario Módulo de Bienestar Autorreportado Básico. *Recuperado de:* http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/proyectos/investigacion/bienestar/basico/doc/biareb_ascu15.pdf

INEGI (s.f.c) Cuestionario Módulo de Bienestar Autorreportado Ampliado. *Recuperado de:* http://www.beta.inegi.org.mx/contenidos/proyectos/investigacion/bienestar/ampliado/doc/biare_ampliado_cuest.pdf

Hone, L.C., Jarden, A., Schofield, G., & Duncan, S. (2014). Measuring flourishing: The impact of operational definitions on the prevalence of high levels of wellbeing.

Kahneman, D. & Krueger, A. (2006): Developments in the measurement of subjective well-being. *The Journal of Economic Perspectives*, 20, 3-24.

Kahneman, D., & Deaton, A. (2010). High income improves evaluation of life but not emotional well-being. *Proceedings of the national academy of sciences*, 107(38), 16489-16493.

Kahneman, D., Krueger, A.B., Schkade, D.A., Schwarz, N., & Stone, A. (2004). A survey method for characterizing daily life experience: The day reconstruction method. *Science*, 306(5702), 1776-1780.

Kroll, C. (2013). Global Development and Happiness: How Can Data on Subjective WellBeing Inform Development Theory and Practice? *IDS Working Papers*, 2013(432), 1-36.

Kroll, C., & Delhey, J. (2013). A happy nation? Opportunities and challenges of using subjective indicators in policymaking. *Social Indicators Research*, 114(1), 13-28.

Krueger, A. B. & Schkade, D. A. (2008): The reliability of subjective well-being measures. *Journal of Public Economics*, 92(8), 1833-1845.

Latinobarómetro (s.f.). Serie de Tiempo 1995-2015. *Recuperado de:* <http://www.latinobarometro.org/latContents.jsp>

McGreevy, R. (2016, Febrero, 29). Can you teach wellbeing? Martin Seligman think so. *The Irish Times*. *Recuperado de:* www.irishtimes.com/life-and-style/health-family/can-you-teach-wellbeing-martin-seligman-thinks-so-1.2544072

McGregor, J.A. & Sumner, A. (2009). After 2015: 3D Human Wellbeing. *IDS in Focus Policy*

Briefing Issue 09. Institute of Development Studies, University of Sussex.

New Economics Foundation [NEF] (s.f.). Página web oficial de la NEF. <http://neweconomics.org/>

OCDE (2007). Declaración de Estambul, 2º Foro Global “Midiendo y Promoviendo el Progreso de las Sociedades”. Recuperado de: <http://www.oecd.org/oecdworldforum/Istanbul>

OCDE (2012, Octubre, 17). Nobel Laureate Professor Joseph Stiglitz emphasizes need for alternative measures of well-being at 4th OECD World Forum. *Recuperado de:* <https://www.oecd.org/site/worldforumindia/OECD-Day%20Press%20release-2.pdf>

OCDE (2013). OECD Guidelines on Measuring Subjective Well-being, *OECD Publishing*. *Recuperado de:* <http://dx.doi.org/10.1787/9789264191655-en>

Richardson, J. (2014, Abril, 08). Happiness and wellbeing trump material growth. *Recuperado Julio 05, 2017, de:* <https://www.theguardian.com/sustainable-business/blog/happiness-wellbeing-bhutan-gus-odonnell-policy>

Office of National Statistics [ONS] (s.f.). Página web oficial de la Oficina Nacional de Estadísticas del Reino Unido. Recuperado de: www.ons.gov.uk

Office of National Statistics [ONS] (2011). Measuring What Matters: National Statistician's reflections on the National Debate on Measuring National Well-being. *Recuperado de:* www.ons.gov.uk

Oishi, S., Graham, J., Kesebir, S., & Galinha, I.C. (2013). Concepts of happiness across times and cultures. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 39(5), 559-577.

Olavarría Gambi, M. (2012). La evaluación de programas en Chile: análisis de una muestra de programas públicos evaluados. *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, (54).

Phuntsho, T. (2015, Noviembre). On Gross National Happiness. *Recuperado Febrero, 2017 de:* <http://www.grossnationalhappiness.com/conference/2015-gnh-conference/press-release/>

Powdthavee, N. & Van den Berg, B. (2011): Putting Different Price Tags on the Same Health Condition: Re-evaluating the Well-Being Valuation Approach. Nanyang Technological University, University of York Discussion Paper No. 5493.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (2016, Diciembre, 19): Informe de Desarrollo Humano del PNUD en Chile cumple 20 años y muestra cómo cambian los sueños de los chilenos. *Recuperado de:* <http://www.cl.undp.org/content/chile/es/home/presscenter/pressreleases/2016/12/19/informe-de-desarrollo-humano-de-pnud-en-chile-cumple-20-a-os-y-muestra-c-mo-cambian-los-sue-os-de-los-chilenos/>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (2012). Informe sobre Desarrollo Humano en Chile: el desafío de repensar el desarrollo. Santiago de Chile.

- Ranis, G., Stewart, F., & Samman, E. (2006). Human development: beyond the human development index. *Journal of Human Development*, 7(3), 323-358.
- Ryan, R.M. & Deci, E.L. (2001). On Happiness and Human Potentials: A Review of Research on Hedonic and Eudaimonic Well-Being. *Annual Review of Psychology*, 52, 141-166.
- Ryff, C. D. (1989). Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of personality and social psychology*, 57(6), 1069.
- Ryff, C.D. & Keyes, C.L.M. (1995). The structure of psychological well-being revisited. *Journal of personality and social psychology*, 69(4), 719.
- Sachs, J., Becchetti, L., & Annett, A. (2016). World Happiness Report 2016.
- Sandoval, J. (2014). La subjetividad en el enfoque de desarrollo: Calidad de Vida, Bienestar Subjetivo y Capacidades. *Límite, Volumen 9(30)*, 35-48.
- Smith, Dylan S. (2011): Time Use and Well-Being, and Large Survey Studies. *Forum for Health Economics & Policy*, Vol. 14, Issue 3, pp. 1-14. Pp.5
- Stiglitz, J., Sen, A., & Fitoussi, J.P. (2009). Report by the Commission on the Measurement of Economic Performance and Social Progress.
- Stutzer, A., & Frey, B.S. (2004). Reported subjective well-being: A challenge for economic theory and economic policy. *Schmollers Jahrbuch*, 124(2), 1-41.
- Tay, L., Chan, D., & Diener, E. (2014). The metrics of societal happiness. *Social Indicators Research*, 117, 577-600.
- Ura, K., Alkire, S., Zangmo, T., & Wangdi, K. (2012). An Extensive Analysis of GNH Index. *Recuperado de:* www.grossnationalhappiness.com/wp-content/uploads/2012/10/AnExtensiveAnalysisofGNHIndex.pdf
- van Dierendonck, D., Díaz, D., & Rodríguez-Carvajal, R. (2008): Ryff's Six-factor Model of Psychological Well-being, A Spanish Exploration. *Social Indicators Research*, 87, 473-479.
- Veenhoven, R. (2014). Correlates of Happiness. World Database of Happiness, Erasmus University Rotterdam.
- Veenhoven, R. (1996). The Study of Life Satisfaction. En W. E. Sarls, R. Veenhoven, A. C. Scherpenzeel, & B. A Buntling (Ed.), *Comparative Study of Satisfaction with Life In Europe* (pp. 11-48). Budapest: Eotvos University Press.
- Villatoro, P. (2012). La medición del bienestar a través de indicadores subjetivos: Una revisión. *Publicación de las Naciones Unidas, LC/L.3515*.

Anexo 1: RECOMENDACIONES PARA EL USO DE INDICADORES DE BIENESTAR SUBJETIVO (OCDE, 2013).

En el Anexo B de la guía metodológica de la OCDE (2013), se recomienda incluir en las encuestas al menos la pregunta de satisfacción vital, tres preguntas de afecto (felicidad ayer, preocupación ayer y sentimientos depresivos ayer) y una pregunta eudemónica en la que se indaga respecto a si la vida tiene sentido (*worthwhile*). En todas estas preguntas, se recomienda utilizar una escala 0 a 10. En total, este módulo tardaría en ser respondido aproximadamente 90 segundos.

Además, se propone una serie de preguntas adicionales para cada una de las perspectivas, cuya medición varía entre 20 segundos por pregunta a 3 minutos, considerando toda la escala.

En términos de los aspectos metodológicos:

- Para las preguntas evaluativas y eudemónicas, se recomienda no utilizar una referencia temporal específica, en cuanto el objetivo es que los entrevistados realicen una evaluación cognitiva general de su vida.
- Para las preguntas afectivas, recomiendan explicitar un margen de tiempo breve (ayer) debido a que el propósito es medir la experiencia emocional, más que un juicio general respecto a la emocionalidad del sujeto. Asimismo, se puntualiza que los eventos inusuales que pueden afectar las respuestas de algunos de los entrevistados, no deberían implicar sesgos importantes a nivel agregado. Además, la referencia a un día específico permitiría considerar efectos por el día de la semana (*day-of-week effects*) y eventos contingentes comunes, conocidos por el investigador.
- Se entregan lineamientos para presentar los resultados (medias, desviación estándar, índices compuestos).

Anexo 2: PRINCIPALES DETERMINANTES DEL BIENESTAR SUBJETIVO

1. Salud Mental y Física

- La salud mental es el factor que más explica la variación en el bienestar subjetivo de la población en sociedades occidentales, siendo un mejor predictor que el ingreso, la salud física, el empleo o la situación familiar (Helliwell et al., 2017).
- La salud emocional y conductual de los niños son un mejor predictor de bienestar subjetivo en adultos que el rendimiento académico. (Helliwell et al., 2017).
- La salud mental de la madre es el mejor predictor de la salud emocional y conductual de los niños, siendo más importante que el ingreso familiar, la salud mental del padre, o el nivel de involucramiento parental (Helliwell et al., 2017).

2. Ingresos

- El ingreso explica entre un 0,8 y 1,8% de la varianza en la satisfacción vital en distintos países, observándose una mayor asociación en sociedades más desiguales (Helliwell et al., 2017).
- El ingreso relativo está relacionado en mucho mayor medida al bienestar subjetivo que el ingreso absoluto. (Easterlin, 2003; Helliwell et al., 2012)
- El ingreso es un mejor predictor de bienestar subjetivo que la educación en distintas sociedades (Helliwell et al., 2017).

3. Relaciones interpersonales y Confianza

- El nivel de confianza en otros, así como medidas específicas de confianza en el vecindario y el lugar de trabajo, son factores cruciales en la varianza del bienestar de las sociedades (Helliwell et al., 2013).
- Tener pareja o vivir en pareja es un predictor estadísticamente significativo de bienestar subjetivo en adultos, observándose variaciones de su poder explicativo entre culturas (Helliwell et al., 2017)

4. Gobernanza e instituciones

- Los individuos reportan mayor bienestar subjetivo mientras más desarrolladas sean las instituciones de democracia directa y descentralización gubernamental (Frey & Stutzer, 2000).
- Hay una asociación positiva entre participación en organizaciones voluntarias y bienestar (Helliwell, 2003).

5. Empleo y Educación

- Un punto porcentual de desempleo se asocia a 1,66 veces más miseria que un punto porcentual de inflación (Di Tella et al., 2001).
- Un aumento del desempleo afecta negativamente tanto el bienestar subjetivo de los desempleados como de las personas empleadas (Helliwell et al., 2017)
- La educación tiene un efecto positivo en la satisfacción vital en distintos países (Helliwell et al., 2017).
- En sociedades desarrolladas (Alemania, Australia y Reino Unido), el nivel de educación alcanzado relativo a otros, explica una mayor varianza en el bienestar que el nivel de educación alcanzado (Helliwell et al., 2017)

Anexo 3: GNH CURRICULUM EXPERIMENT [Experimento Curricular GNH] (Adler, 2015).

El Ministerio de Educación de Bután, en conjunto con un grupo de investigadores de la Universidad de Pensylvania, desarrolló una malla curricular basada en los principios del GNH (“GNH Curriculum”), que se enfoca en el desarrollo de diez habilidades no académicas. A través de un estudio experimental aleatorizado, se probó los efectos de este curriculum en dieciocho escuelas (8.385 estudiantes), con cursos correspondientes a niveles desde séptimo básico a cuarto medio. Con los grupos de tratamiento, se realizó un curso de quince meses de duración, denominado “Entrenamiento en Habilidades para la Vida” (*Life Skills Training*), que consideraba las siguientes habilidades:

Principio	Descripción
Comunicación (<i>Communication</i>)	Comunicar activa y constructivamente.
Relaciones Interpersonales (<i>Interpersonal relationships</i>)	Cultivar interacciones saludables con amigos y familiares.
Pensamiento Creativo (<i>Creative thinking</i>)	Desarrollar ideas innovadoras y útiles.
Pensamiento Crítico (<i>Critical thinking</i>)	Conceptualizar, aplicar, analizar, sintetizar y/o evaluar información para guiar creencias y acciones.
Toma de Decisiones (<i>Decision making</i>)	Elegir las mejores creencias o cursos de acción.
Resolución de Problemas (<i>Problem solving</i>)	Acceder a heurísticas efectivas para resolver problemas prácticos o teóricos.
Mindfulness	Conciencia de los propios pensamientos, emociones y del entorno.
Empatía (<i>Empathy</i>)	Identificar lo que otras personas están sintiendo o pensando.
Conciencia de sí mismo (<i>Self-awareness</i>)	Comprensión de los propios: talentos, fortalezas, limitaciones y metas.
Mecanismos de enfrentamiento emocional (<i>Coping with emotions</i>)	Identificación, comprensión y manejo emocional.

Resultados:

- El Curriculum GNH aumentó significativamente el bienestar de los estudiantes.
- El Curriculum GNH mejoró el desempeño académico en 0,5 desviaciones estándar.
- No se observaron disminuciones significativas en el desempeño de los estudiantes en los grupos de tratamiento hasta un año después de finalizada la intervención.
- Los factores más relevantes en el aumento del bienestar y del rendimiento en test estandarizados fueron: mayor conectividad (*connectedness*), mayor perseverancia y mayor compromiso (*engagement*).

Anexo 4: WELLBEING VALUATION APPROACH [Enfoque de Evaluación del Bienestar]

En los últimos años, varios autores han utilizado una metodología estadística para evaluar el impacto de políticas, sustentada en mediciones de bienestar subjetivo.

Fortalezas y Limitaciones del Wellbeing Valuation Approach

Una de las grandes ventajas que tiene este método en relación a los empleados tradicionalmente para evaluar políticas, es que puede realizarse utilizando la información de cualquier base de datos que contenga información del bien o servicio que quiere evaluarse e incluya mediciones de bienestar subjetivo evaluativos, tales como la satisfacción vital o felicidad global (Fujiwara, 2013a). Por ello, implica menores costos monetarios y de tiempo, constituyendo una herramienta costo-efectiva de evaluación.

Asimismo, permite sortear una de las grandes limitaciones con las que se encuentran quienes evalúan políticas públicas, esto es, la dificultad de valorar bienes intangibles o que no son transados en el mercado. Si bien a través de metodologías como la evaluación contingente o los análisis costo-beneficio, esta dificultad ha sido en parte abordada, también es cierto que estos métodos de evaluación cuentan con una serie de dificultades metodológicas, éticas y económicas, las que han sido ampliamente abordadas por la literatura (Powdthavee & Van den Berg, 2011; Di Tella & MacCulloch, 2007).

No obstante, este método es bastante nuevo y no ha estado exento de críticas. Una de ellas, es que los valores monetarios que arroja son muy altos. Fujiwara (2013a) hipotetiza que una posible explicación a estos altos valores registrados, es que el WV permitiría capturar aspectos socialmente valorados que, al cuantificar disposiciones a pagar individuales, no son contabilizados. Así, sostiene que, entre otras, podría presumirse que el WV considera “valores de existencia” de ciertos bienes públicos (p.e.: museos) o que, las altas valoraciones arrojadas en salud en relación a distintas enfermedades, incluyen no sólo los costos sanitarios, sino también los impactos en el bienestar o malestar que éstas generan en las personas. Sin embargo, recientemente, ha propuesto una versión mejorada del WV, que comprende un análisis en tres fases, el que entregaría valores más reducidos (Fujiwara, 2013b).

Otra de las desventajas observadas es que no existe consenso respecto a la medida de bienestar más adecuada para el análisis. Así, al comparar las evaluaciones de distintos problemas de salud en una base de datos del Reino Unido, Powdthavee & Van den Berg (2011) demuestran que las diferencias de las valoraciones monetarias son gigantes, por lo que la decisión respecto a qué tipo de medida de bienestar utilizar no es trivial.